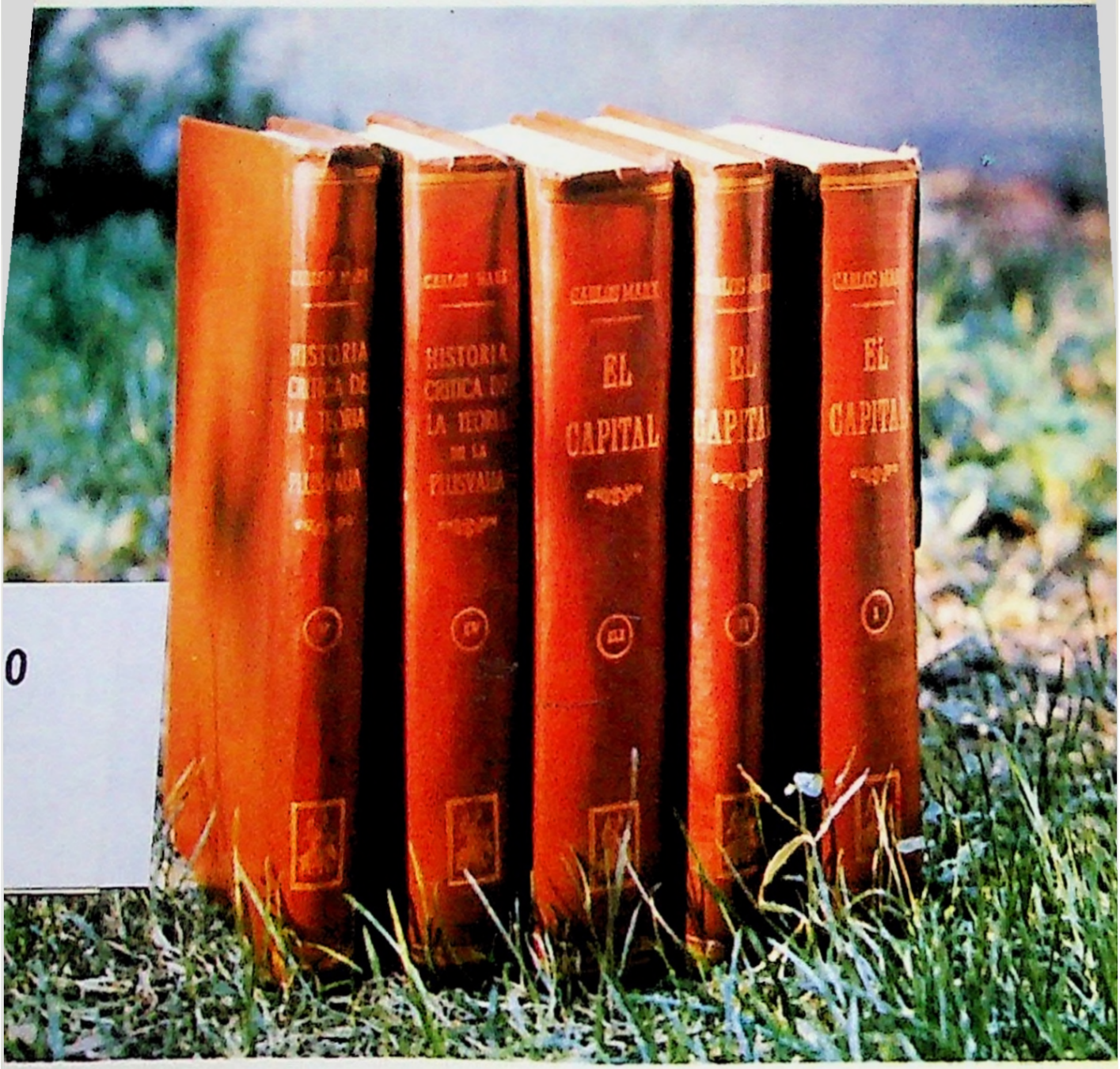
V. S. Vygodski

POR QUÉ NO ENVEJECE "EL CAPITAL" DE MARX



Colección Zimmerwald

¿POR QUE NO ENVEJECE "EL CAPITAL" DE MARX?

V.S. VYGODSKI

¿POR QUE NO ENVEJECE "EL CAPITAL" DE MARX?

V. S. VYGODSKI

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

EDITORIAL VILLALAR

R. 3249

Colección Zimmerwald
dirigida por Gabriel Albiac

Título original: *¿Pochemu ne ustarevaet Kapital Marksa?*
Traducción: José Fernández

© Agencia Novosti Press, 1976
© de la edición española, Editorial Villalar, 1978
Puerto Rico, 3. Madrid-16

Depósito legal: M-13652-1978
ISBN: 84-7427-035-9

Impreso en España. Printed in Spain
Gráficas Color. María Zayas, 15. Madrid-29

INDICE

Al lector 9

Primera Parte. COMO TRABAJABA KARL MARX 13
1. A la búsqueda de un "punto de apoyo" (1843-1844) 14
2. El primer gran descubrimiento (1845-1846) 24
3. Un gran bibliófilo 31
4. El segundo gran descubrimiento (1857-1858) 37
5. "Hago justicia histórica..." 46

Segunda Parte. "... NO ES UNA DOCTRINA, SINO UN METODO" 55
1. Conocimiento de la realidad 56
2. "El desdoblamiento de la unidad..." 60
3. La fuerza de la abstracción 63

Tercera Parte. UNA TEORIA PROYECTADA HACIA EL FUTURO 75
1. Los puntos de partida del análisis del imperialismo 75
2. La teoría económica de Marx y la clase obrera 84
3. Pronósticos de una economía comunista 99

Ultima página 107

AL LECTOR

¿Qué opinión tenía de *El Capital* su autor? No hace mucho —en 1963— se publicó por primera vez una interesante carta de Karl Marx a Friedrich Engels, su amigo más íntimo. La carta lleva la fecha del 20 de febrero de 1866, cuando Marx estaba concluyendo el primer tomo de *El Capital*, obra a la que dedicó toda su vida. "Tu comprendes, *my dear fellow* —escribía Marx—, que en una obra como la mía los *short-comings* en los detalles son inevitables. Pero la *composición*, la ligazón interna del todo es un triunfo de la ciencia alemana, que muy bien puede reconocer cualquier alemán, ya que ello *in no way* es mérito *suyo*; antes bien, es mérito de toda la nación" (1). Hoy, un siglo largo después de que Marx escribiera estas frases, sabemos que el juicio de Marx fue acertado, que su genial obra ha superado con éxito la prueba del tiempo, la más difícil de las pruebas. No nos sorprende el hecho de que las obras maestras de la literatura y el arte conserven su fuerza artística durante siglos e incluso milenios. Pero tampoco *El Capital*, obra rigurosamente científica, muestra signo alguno de envejecimiento. Antes bien, su importancia y popularidad van aumentando con el paso del tiempo.

Emile James, notable economista francés, nada sospechoso de marxismo, señala: "Tal vez en ninguna otra época las obras de Karl Marx suscitaron tanta atención como en la nuestra, y

---

(1) [Las referencias bibliográficas corresponden a las ediciones rusas.] K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 31, p. 154.

no sólo en la Rusia soviética, sino también en los países de Occidente" (2). Muchos economistas y filósofos de hoy son sin duda opuestos a las concepciones revolucionarias de Marx. En torno a las ideas de *El Capital*, desde hace ya más de un siglo tiene lugar una lucha teórica e ideológica sin concesiones. No es extraño: las ideas de Marx afectan a los intereses vitales de millones de personas, de estratos, de grupos, de clases sociales, de Estados enteros, de toda la humanidad. El aspecto nuevo de esta lucha reside en el hecho de que los estudiosos no marxistas más rigurosos están bien lejos de negar sin fundamento la teoría de Marx. "La importancia de Marx para la teoría económica moderna —escribe el prestigioso economista norteamericano W. Leontiev— consiste en que es una fuente inagotable de observaciones directas. Muchas de las teorías actuales son derivadas, de segunda mano... En los tres tomos de *El Capital* se puede encontrar una información más verídica y directa sobre la ganancia, el salario y la empresa capitalista, que en decenas de ediciones del *United States Census*..." (3).

¿Cómo explicar el hecho evidente de que hoy toda persona de cierta cultura conozca el nombre de Marx y que *El Capital* se haya convertido en manual de millones de seres humanos? ¿Por qué *El Capital* resulta en la actualidad tan necesario a los hombres como lo fuera hace cien años? Esta "longevidad" de *El Capital* se debe, en primer lugar, al genio de su creador.

En la *primera parte* del libro que tiene usted en sus manos el autor se ha propuesto explicar el trabajo de Marx en *El Capital*, esbozando sus métodos de investigación, el estilo de su elaboración científica, y su extraordinaria escrupulosidad. El resultado de este trabajo es sorprendente: *El Capital* no sólo respondió a problemas que planteaba el desarrollo histó-

---

(2) Emile James, *Histoire de la pensée économique au XX^e Siècle*, París, 1955.

(3) W. Leontiev, *Essays in Economics Theories and Theorizing*, Nueva York, 1966, p. 83.

rico hace cien años, sino a muchas de las cuestiones que hoy preocupan a la humanidad. Más importante aún es que *El Capital* ofrece el método para solucionar esas cuestiones. Engels subrayó que "toda la concepción del mundo... de Marx no es una doctrina sino un método. No ofrece dogmas establecidos, sino puntos de partida para ulteriores investigaciones y el método para esas investigaciones" (4).

En su *segunda parte* este libro muestra que la teoría económica de Marx se halla a la altura de las demandas modernas porque se basa en la dialéctica marxista, aplicada de manera consciente y consecuente. Precisamente la aplicación creadora de este método permitió a Marx llegar hasta el fondo de la realidad de su época, revelar las principales tendencias y las fuerzas impulsoras del desarrollo social. Muchas de estas tendencias descubiertas en *El Capital* —de las que hablaremos en la *tercera parte* del libro— han resultado tan profundas que sólo en nuestra época se ha puesto plenamente de manifiesto su eficacia.

Observadores perspicaces hablan de un renacimiento de la popularidad de Marx entre las jóvenes generaciones de Occidente. Los reaccionarios las acusan de "seguir la moda del marxismo". Los jóvenes —obreros, estudiantes, intelectuales— buscan en Marx la respuesta a los problemas más importantes de la actualidad. Aunque en ocasiones asimilan *El Capital* de forma más bien emocional que dialéctica. Además, con frecuencia Marx llega hasta ellos muy tergiversado. Nuestro libro se propone conducir al lector hasta Marx, mostrar el auténtico contenido de *El Capital*, señalar la importancia de la teoría económica de Marx en el mundo de hoy, mostrar que esta teoría, concretada y desarrollada, sirve para explicar nuestra realidad.

"Seguir los pensamientos de un gran hombre es la más amena de las ciencias" —dijo el genial poeta ruso Alexandr Pushkin. Sigamos los pensamientos de Marx.

---

(4) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 39, p. 352.

PRIMERA PARTE

COMO TRABAJABA KARL MARX

La herencia literaria de Marx sobre cuestiones económicas es muy extensa. La integran los numerosos cuadernos de notas sobre economía política, los borradores de las distintas variantes de *El Capital*, los varios tomos de esta obra y la extensa correspondencia de Marx con Engels y con muchos otros. Todos estos documentos (una parte considerable de los cuales no han sido publicados y permanecen en los archivos) son analizados minuciosamente por estudiosos de todo el mundo. Esa minuciosidad es necesaria porque sólo en su integridad la herencia económica de Marx ofrece a la humanidad una idea exacta y multifacética de la teoría económica marxista. Es imprescindible un análisis profundo de la historia de la creación de *El Capital* para asimilar de forma creadora sus ideas y para aplicarlas a los fenómenos económicos actuales. El conocimiento del método de trabajo de Marx es algo indispensable y al mismo tiempo instructivo. Al igual que los contemporáneos de Marx hace cien años, admiramos su excepcional honestidad científica, la variedad de materiales que utilizó en su trabajo y el profundo análisis que hizo de ellos. Todo ello no sólo nos admira, sino que nos enseña mucho.

La teoría económica de Marx no es fruto de un día. Dedicó a escribir *El Capital* cuatro decenios de trabajo abnegado y

agotador. Inició esta labor en el año 1843 y la continuó durante toda su vida. Cada paso adelante en el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad le costó un enorme esfuerzo, una titánica concentración de sus energías mentales y físicas. Cada descubrimiento teórico, cada página del texto original, escrita para aclararse a sí mismo la cuestión (como solía decir Marx), está respaldada por montañas de libros estudiados, montones de notas, resúmenes, horas, días, meses y años de profundas reflexiones. ¿Merecían la pena tantos años de labor escrupulosa? Engels contestó: "En toda... investigación científica de un campo tan extenso y con tanto material —escribía en 1883, después de la muerte de Marx— únicamente son posibles los logros auténticos si son resultado de una labor de años. Es más fácil hallar un punto de vista nuevo y justo sobre cuestiones concretas..., pero abarcar el material en su totalidad y sistematizarlo de una forma nueva, sólo se consigue tras un estudio exhaustivo. Si no fuera así, obras como *El Capital* aparecerían con mucha mayor frecuencia" (1).

Este libro que usted ha comenzado a leer no se propone reconstruir en todos sus detalles la historia de los cuarenta años de *El Capital.* Pero sí repasar algunas páginas de esa historia, para que el lector vea con sus propios ojos ese laboratorio donde el gran pensador realizó su obra: el proceso creativo de Karl Marx.

1. A la búsqueda de un "punto de apoyo" (1843-1844)

Estudiando el método creativo de Marx veremos su afán inquebrantable de abarcar toda la bibliografía sobre el tema. Engels, ante su tardanza en dar a conocer su obra económica, le escribía con cierto reproche: "... la causa principal de

---

(1) Ibíd.,t. 36, p. 53.

la tardanza es siempre tu propia meticulosidad" (2). Esa asombrosa honestidad científica de Marx se debía al deseo de llegar a lo más profundo de la realidad, de crear una teoría que reflejara con la mayor fidelidad las tendencias fundamentales de la evolución social.

El deseo de conocer los procesos profundos ya caracterizaba a Marx en sus años jóvenes. Estudió leyes en las universidades de Bonn y de Berlín, y muy pronto pasó a la filosofía, más concretamente a Hegel, su máxima figura. "He comprendido —escribía Marx a los diecinueve años— que sin la filosofía no lograré avanzar" (3). La filosofía hegeliana proporcionó a Marx una potente arma del saber: el método dialéctico. Cinco años después Marx se hizo colaborador y posteriormente redactor-jefe de la "Gaceta del Rhin" (*Rheinische Zeitung*), órgano de la burguesía radical en oposición al Estado prusiano.

Al comienzo de su colaboración en la "Gaceta del Rhin" (*Rheinische Zeitung*) Marx aún compartía con Hegel la interpretación idealista del Estado como factor determinante del desarrollo social. En el *landtag* del Rhin surgieron debates en torno a una ley sobre las talas furtivas y sobre la parcelación de la propiedad agrícola. Fue entonces cuando Marx se enfrentó por primera vez a los problemas sociales. Vio claramente que el Estado defendía a los propietarios, que la legislación estatal no regulaba las relaciones sociales sino que era un instrumento de los intereses privados. Marx defendió a los pobres sojuzgados por los terratenientes, se puso del lado de los campesinos del Mosela contra el gobierno; pero apoyándose en la filosofía de Hegel, recurriendo a argumentos morales y jurídicos, no a los socioeconómicos, no se podía hacer una crítica suficientemente convincente del Estado prusiano. El mismo lo

---

(2) Ibíd, t. 30, p. II.

(3) K. Marx y F. Engels, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, p. II, Moscú, 1956. (Hay traducción española, Alianza Editorial, Madrid, 1968.)

comprendía. Mas la intensa lucha política que mantenía a diario desde las páginas de la "Gaceta del Rhin" (*Rheinische Zeitung*) contra el gobierno prusiano, paso a paso llevaba a Marx hacia el materialismo, le ayudaba a comprender paulatinamente el papel decisivo de las relaciones económicas y sociales para la formación del derecho, de la sociedad y del Estado. "Los filósofos no brotan como los hongos de la tierra —escribía Marx en la "Gaceta del Rhin" a mediados del año 1842—, ellos son producto de su tiempo, de su pueblo... El espíritu que construye los sistemas filosóficos en el cerebro de los filósofos es idéntico a aquel con el que las manos de los obreros construyen el ferrocarril. La filosofía no es algo que flota fuera del mundo" (4). Aquí es muy interesante el paralelismo que hace Marx entre el progreso económico y el desarrollo filosófico.

Cabe destacar muy especialmente el enfrentamiento de Marx con las ideas del socialismo y del comunismo utópicos, en los días en que colaboraba en la "Gaceta del Rhin". El conocimiento de las obras de Proudhon, Dézamy, Leroux y Considérant, llevó a Marx a una conclusión muy importante sobre el carácter utópico de su ideología y a la necesidad de "fundamentar teóricamente las ideas comunistas" (5). En esencia todas las actividades ulteriores de Marx estuvieron dedicadas a esta tarea, a transformar el socialismo de utopía en ciencia. Antes que nada, Marx tuvo que superar la ideología idealista hegeliana del Estado, dar una interpretación teórica a las conclusiones extraídas a partir de su colaboración en la "Gaceta del Rhin". Su principal conclusión fue que el Estado es un instrumento de las relaciones socioeconómicas existentes objetivamente en la sociedad.

Asombra la labor de investigación llevada a cabo por Marx

---

(4) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. I, p. 105.

(5) Ibíd, p. 118.

en relación a una crítica de la filosofía hegeliana del derecho. Marx, cuestionando la interpretación idealista hegeliana de las relaciones entre sociedad y Estado, inició la búsqueda de la auténtica relación entre ellos; con ese fin, en el verano de 1843 se aisló en la ciudad alemana de Kreuznach, donde vivió hasta fines de octubre.

Marx revisó una enorme cantidad de material histórico. Estudió la historia de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos, de Italia y de Suecia, los sistemas políticos y sociales de esos países, profundizó en la historia de la revolución burguesa francesa del siglo XVIII, analizó obras de historiadores, filósofos y políticos franceses, alemanes, ingleses e italianos. Las notas de lectura de estas obras en julio y agosto de 1843, están contenidas en cinco cuadernos, que posteriormente recibieron el nombre de *Cuadernos de Kreuznach.* Marx añadió a las notas un "Indice", en el que destacó el tema de "La propiedad y sus consecuencias", testimonio irrefutable de la dirección hacia la cual Marx orientaba su búsqueda. El núcleo de sus estudios era la propiedad feudal y su influencia en la estructura clasista y política de la sociedad. Esos estudios históricos de Kreuznach fueron para Marx el punto de apoyo con el que comenzó a revisar la teoría idealista hegeliana sobre el Estado y el derecho. Marx acometió esa empresa aquel mismo verano de 1843 en *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (desgraciadamente, este manuscrito sólo se ha conservado en parte).

Apoyándose en un análisis concreto de la evolución histórica de las relaciones políticas y sociales de la sociedad y del Estado burgués, Marx hace un análisis crítico .de los *Principios de la filosofía del derecho* de Hegel. Formula de forma precisa su concepción de las relaciones entre el Estado y la "sociedad civil", es decir, el conjunto de relaciones sociales materiales (en primer lugar, las relaciones de propiedad). "En realidad la familia y la sociedad civil constituyen las premisas

del Estado... Ellas son su fuerza motriz. Para Hegel, por el contrario, son *generadas* por una idea real" (6).

A fines de octubre de 1843 Marx se trasladó a París para colaborar en el Anuario Germano-Francés (*Deutsch-Französische Jahrbücher*). En febrero de 1844 aparece un número doble, que será el único, de esa revista. Los escritos de Marx publicados en ella recogen los resultados del estudio de la "sociedad civil" y de las relaciones sociales, realizado inmediatamente después de la crítica de la filosofía del derecho de Hegel.

Para Marx no fue inútil conocer al proletariado parisiense con sus tradiciones revolucionarias, ni tampoco el contacto con la sociedad burguesa francesa en general, con sus contradicciones de clase reflejadas en los acontecimientos de 1789 y 1830. "... El sistema de la industria y del comercio, el sistema de la propiedad y de la explotación de los hombres conduce... a una división interna de la actual sociedad, división que el viejo sistema es incapaz de remediar" (7). Esta es la primera caracterización marxiana, breve pero muy profunda, de la sociedad burguesa.

¿Cómo se puede superar la división dentro de la sociedad burguesa? ¿Mediante una crítica de esa sociedad? Marx concede una gran importancia a esa crítica: "Me refiero a una *crítica implacable de todo lo existente*". Pero al mismo tiempo exige "relacionar e identificar nuestra crítica con una lucha *real*". Más adelante dice: "El arma de la crítica no puede, claro está, sustituir a la crítica de las armas, una fuerza material debe ser abatida por otra fuerza material, pero la teoría se convierte en fuerza material desde el momento en que penetra en las masas" (8). Marx llegó así a la conclusión (expresada de momento en forma filosófica general) de la necesidad de la revolución social para acabar con la explotación capitalista.

---

(6) Ibíd., pp. 224-225.
(7) Ibíd., pp. 377-378.
(8) Ibíd., pp. 379, 381, 422.

En el caos de los fenómenos de la vida Marx halló el punto de apoyo, la causa primitiva, que en la sociedad humana lo mueve "todo y a todos": las relaciones sociales materiales, las relaciones de propiedad. Por eso el análisis de los fundamentos de la sociedad burguesa, el análisis del sistema capitalista de economía se convirtió para Marx en una necesidad imperiosa. Un primer intento de análisis, muy eficaz, está contenido en los famosos *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, publicados en febrero de ese año.

La obra de Engels *Apuntes para una crítica de la economía política*, publicada en febrero de 1844, ejerció una gran influencia en Marx. Este fue el primer intento de análisis científico de la economía capitalista y de crítica científica de la economía política burguesa desde posiciones de la clase obrera revolucionaria. Engels fue el primero en cuestionar la legitimidad de la propiedad privada capitalista. En los *Manuscritos de 1844* también Marx desarrolla la tesis de que la propiedad privada no es un fenómeno eterno, sino históricamente perecedero, y debe ser abolida. Pero lo que hizo en primer lugar Marx fue situar aquí el "punto de apoyo" hallado, proclamando la primacía de la producción material en la vida de la sociedad humana. "La religión, la familia, el Estado, el derecho, la moral, la ciencia, el arte, etc. —escribía Marx—, no son más que modos particulares de producción y se subordinan a su ley universal" (9).

Estudiando la producción capitalista de su época, Marx llegó a la conclusión de que estaba basada en la explotación del obrero, en el trabajo asalariado, mediante el cual el capitalista se apropia sin contrapartida de parte del producto del trabajo creado por el obrero. Esa es precisamente la fuente de las ganancias del capitalista. Los socialistas premarxistas hablaban de la ilegalidad de tal apropiación, subrayando que el capital engañaba descaradamente al obrero, y exigían la abolición del bene-

---

(9) K. Marx y F. Engels, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, p. 589.

ficio capitalista, manteniendo intacta la producción capitalista. No comprendían que el beneficio es la fuerza motriz del proceso de producción de la sociedad burguesa. Los socialistas anteriores a Marx eran utópicos, sus juicios estaban en contradicción con la realidad, por eso fracasaron en sus intentos de reformar la sociedad burguesa. No obstante Engels, al valorar los méritos de los socialistas utópicos en la solución de los problemas sociales, escribía que el comunismo científico "... jamás olvidará que descansa en los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen, tres pensadores que, pese a toda la fantasía y todo el utopismo de sus doctrinas, figuran entre las principales mentes de todos los tiempos, y que anticiparon genialmente un cúmulo de verdades, cuya exactitud demostramos ahora científicamente..." (10). El socialismo utópico, según Lenin, "criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con destruirla y fantaseaba sobre un sistema mejor, intentando convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación" (11).

Los socialistas utópicos revelaron muchos males de la sociedad burguesa. Proclamaron la necesidad de poner fin a unas relaciones sociales antagónicas y de establecer una sociedad de nuevo tipo que por primera vez asegurara la plena igualdad social de las personas, en la que no existiera la explotación del hombre por el hombre. Fueron en muchos aspectos precursores del socialismo científico, aunque no lograron formular la esencia de la esclavitud asalariada en el capitalismo, ni descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar la fuerza social capaz de construir una nueva sociedad.

Marx tomó un camino totalmente nuevo. Se propuso desde el primer momento revelar la lógica —en la sociedad burguesa, por supuesto— de la explotación del obrero por el capitalista como expresión de "un desarrollo necesario" (12).

---

(10) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 18, pp. 498-499.
(11) V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. 23, p. 46.
(12) K. Marx y F. Engels, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

Esta circunstancia determinó inmediatamente el carácter rigurosamente científico de la teoría elaborada por Marx.

Según Marx, el problema esencial que debe iluminarse estudiando el proceso de explotación capitalista, consiste en el hecho de que el producto del trabajo ya no pertenece al obrero sino al capitalista, que el obrero considera el producto de su trabajo como un objeto que le es ajeno, que tiene lugar un proceso de alienación del producto del trabajo respecto del trabajo mismo. Cabe señalar que en esa etapa de su estudio Marx sólo se aproximó a la solución del problema, de gran importancia para el estudio de la explotación capitalista. Pero el hecho de haber llegado a ese planteamiento ya era un avance extraordinario del socialismo científico.

Totalmente de acuerdo con la primacía de la producción material, Marx llega a la conclusión de que para explicar la alienación del producto del trabajo del obrero hay que estudiar a fondo el proceso de producción, examinar las relaciones entre el obrero y el producto que fabrica, entre el obrero y el objeto de su producción, porque en las relaciones entre el obrero y la producción está la clave de las relaciones laborales de la sociedad capitalista. Marx pasa del análisis de la alienación del producto del trabajo al análisis del trabajo mismo. Marx define la particularidad del trabajo en la sociedad burguesa como la alienación o autoalienación del trabajo (Marx habla de *autoalienación*, a diferencia de *alienación*, para destacar que la alienación es resultado de la actividad laboral del obrero, que las causas de la alienación se hallan dentro, no fuera, del proceso de producción).

"La alienación —escribe Marx en los *Manuscritos de 1844*— no sólo se manifiesta en el resultado final, sino en el propio *proceso de producción*, en la propia *actividad laboral*... En la enajenación del objeto de trabajo se resume la alienación, el extrañamiento en la propia actividad del trabajo" (13).

---

(13) Ibíd., p. 563.

Caracterizando la autoalienación del trabajo en la sociedad burguesa, Marx señala que el trabajo del obrero no es un acto voluntario, sino obligado, impuesto. El obrero durante el trabajo no se pertenece a sí mismo ni le pertenece el trabajo que realiza. La actividad del obrero, señala Marx, no se debe a una iniciativa personal. Es más, la actividad laboral del obrero se convierte únicamente en un medio de supervivencia. Esto da lugar a un extraordinario empobrecimiento de la esencia humana: el hombre ha quedado privado de la naturaleza que le rodea y de su esencia espiritual. Las refinadas demandas de las clases dominantes y los medios para satisfacerlas dan origen a la simplificación y a la supresión de las necesidades de los trabajadores. Finalmente, como resultado de que cada trabajador en la sociedad burguesa se halla alienado de su esencia humana, los hombres se hallan alienados entre sí, y desunidos dentro de la sociedad.

El estudio de Marx sobre la alienación del trabajo en el sistema capitalista es parte orgánica de su teoría económica. Esta investigación le permitió inicialmente presentar los caracteres generales de la situación de la clase obrera en la sociedad burguesa. Posteriormente, como veremos, profundizando en su estudio Marx señaló nuevos aspectos cualitativos y cuantitativos de la explotación capitalista. (Estas relaciones se expresan en la economía política de Marx a través de los conceptos de plusvalía absoluta y relativa, de la estructura orgánica del capital, etc.) Estas nuevas características y relaciones cualitativas y cuantitativas que Marx halló posteriormente en el proceso de creación de su propia teoría económica, no invalidan, sino amplían y completan, el carácter general de la explotación capitalista y de la situación de las masas trabajadoras en la sociedad burguesa formulada en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Es más, esas características resultan tan profundas, que sirven para explicar una serie de fenómenos sustanciales que hoy se registran en los países capitalistas más desarrollados (quizá a ello se deba el gran interés que en todo el

mundo despiertan hoy los *Manuscritos de 1844*. Los comentarios a esta obra de la juventud de Marx constituyen hoy toda una bibliografía).

El nivel de vida bastante elevado en una serie de países capitalistas, conlleva una acentuada intensificación de la explotación capitalista y al mismo tiempo un aumento considerable de la alienación de las masas trabajadoras en todos los ámbitos de la vida social. Este fenómeno fue formulado con mucha precisión por el secretario general del Partido comunista de los Estados Unidos, Gus Hall: "En la conciencia de millones de personas del mundo capitalista surgen nuevos criterios que les ayudan a comparar los dos sistemas mundiales. Estos criterios van más allá de las comparaciones superficiales. En ellos no sólo se toman en cuenta los índices de crecimiento industrial o el precio de las mercancías. Hoy en la balanza se ponen todos los aspectos cualitativos de la vida. El nivel de bienestar material juega aquí un papel muy importante, pero los conceptos susceptibles de confrontación se han ampliado muchísimo. Incluyen todo el espectro de los valores humanos, su importancia comparativa, determinada por las leyes internas de cada sistema. Incluyen los conceptos morales, culturales y filosóficos inherentes a estos sistemas. Muchos de estos nuevos conceptos, que influyen en el aspecto cualitativo de la vida, son imposibles de calibrar en cifras". Entre las características cualitativas más importantes de la actual situación de los trabajadores en los países capitalistas, Gus Hall destaca la profunda inseguridad del mañana, "el creciente sentimiento de alienación y decepción, que tiene su origen en la exclusión de toda participación activa en la vida de la sociedad" (*Pravda*, 4-IV-71, p. 10).

Es importante señalar que una causa inmediata del carácter alienado del trabajo es, como demostró Marx, la propiedad privada capitalista, el dominio del capital sobre la producción y el producto del obrero. A su vez la propiedad privada, que aparece como expresión material del trabajo alienado, produce nue-

vos procesos de alineación del trabajo, con aspectos mutuamente relacionados.

Así pues, el concepto de alienación del trabajo, formulado por Marx en los *Manuscritos de 1844* era una característica más general de la explotación capitalista. En esos años Marx aún no había descubierto el mecanismo interno del proceso.

Todavía quedaba por demostrar de qué forma las relaciones entre el obrero y el capitalista se inscriben en las relaciones mercancía-precio, o sea, en las relaciones rigurosamente equivalentes que imperan en toda la sociedad burguesa. Dicho de otra manera, había que explicar las ganancias capitalistas sobre la base de la ley de los precios, de la ley del intercambio de equivalentes. Para realizar esta tarea Marx profundizó aún más en el estudio del proceso de producción material, lo que le permitió hacer dos grandes descubrimientos. El primero de ellos fue la interpretación materialista de la historia (el materialismo histórico), que explica la ley de desarrollo de la historia humana; el segundo fue la revelación del misterio de la producción capitalista, la teoría de la plusvalía, el esclarecimiento de la ley del movimiento de la sociedad burguesa. A continuación pasaremos a estudiar estos dos descubrimientos que transformaron el socialismo de utopía en ciencia.

2. El primer gran descubrimiento (1845-1846)

A mediados de los años cuarenta del siglo pasado Marx y Engels (ambos vivían entonces en Bruselas), tras un estudio profundo llegaron a la conclusión de que la producción material es una unidad dialéctica, es decir, indisoluble y a la vez contradictoria, de dos aspectos: de las relaciones de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

Las fuerzas productivas de la sociedad, es decir, las herramientas de trabajo que tiene a su disposición, forman el núcleo

concreto del proceso de producción material, revelan el grado de preparación del hombre para enfrentarse a la naturaleza.

Pero el proceso de producción tiene un carácter social en cuanto es realizado por hombres que durante ese proceso establecen entre sí determinadas relaciones de producción. Estas relaciones, que forman la envoltura social de la producción material, son su segundo aspecto orgánico.

¿Cuál es la dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción? Entre ellas existe una relación mutua condicionada: al desarrollo de las fuerzas productivas debe corresponder el desarrollo de las relaciones de producción. Es una correspondencia relativa: aunque las fuerzas productivas en conjunto tienen un papel determinante en el proceso de producción material (y a fin de cuentas en la marcha de todo el progreso social), las relaciones de producción, a su vez, por reacción, influyen sustancialmente en el desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, las estimulan o las frenan. La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es una contradicción básica, fundamental de cualquier sociedad. Las fuerzas productivas son más dinámicas, se desarrollan más rápidamente respecto a la evolución y al perfeccionamiento de las relaciones de producción, que tienen, en determinada medida, un carácter más conservador. Por eso, cuando las relaciones de producción comienzan a frenar el progreso de las fuerzas productivas, obstaculizando su desarrollo, son sustituidas por nuevas relaciones de producción, acordes con unas fuerzas productivas más avanzadas; éstas subsisten hasta el tiempo en que vuelvan a frenar el desarrollo, momento en el que serán sustituidas por otras relaciones de producción más avanzadas.

En una sociedad de clases, a una determinada estructura de la producción material le corresponde una determinada estructura de clases; por eso las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se presentan como contradicción entre las distintas clases de la sociedad,

como lucha de clases. Según Marx y Engels, la contradicción entre unas fuerzas productivas en auge y su forma social (las relaciones de producción) anticuada, determina en última instancia todas las colisiones históricas y es causa de las revoluciones sociales que, por un determinado período histórico, establecen un equilibrio entre el núcleo concreto del proceso de producción material y su envoltura social.

La interpretación materialista de la historia, llamada también materialismo histórico, fue un gran descubrimiento de Marx y Engels, una hipótesis histórica genial que inmediatamente permitió plantear y solucionar científicamente el problema de la ley del movimiento de la sociedad humana y las posibles tendencias de su desarrollo. Por primera vez en la historia, la ciencia creó una concepción de la evolución de la sociedad humana: reveló cómo funciona esa sociedad en cada momento de su existencia y cómo se desarrolla a lo largo de la historia. La base de la sociedad es la producción material considerada desde esos dos puntos de vista. Esto permitió inmediatamente explicar la marcha de toda la historia anterior, mostrar qué fue la historia de la lucha de clases y explicar el sentido de esa lucha.

Como es natural, Marx y Engels estaban interesados en primer lugar en la historia y las tendencias principales de desarrollo de la sociedad burguesa de su tiempo. Por eso en su obra conjunta *La ideología alemana*, en la que exponen su concepción materialista de la historia (escrita en 1845-1846, esta obra no fue publicada en vida de sus autores y vio la luz en 1932), concretaron este concepto aplicándolo a la sociedad capitalista y formularon por primera vez las tesis básicas del socialismo científico. Estas tesis se reducen a lo siguiente.

La sociedad capitalista se caracteriza por la contradicción antagónica, irreconciliable, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Cuando fabricaban las mercancías productores individuales con materias primas propias y herramientas propias, el pro-

ducto del trabajo iba, con toda la razón, a poder del productor. En el capitalismo el propietario de los medios de producción se apropia de los productos del trabajo social, de los productos del trabajo *ajeno*. Todos los días millones de trabajadores acuden a las fábricas, obras, laboratorios, oficinas, granjas. Ellos carecen del derecho de propiedad sobre los medios de producción; cuando les echen del trabajo no conservarán ninguna relación con la empresa que utilizó su trabajo. Estos trabajadores son los asalariados. Por el contrario, los capitalistas tienen derecho de propiedad sobre los medios de producción, disponen libremente de enormes empresas, de minas, fábricas; obtienen ganancias del capital creado con el trabajo ajeno. De esta forma; el desarrollo de la gran industria privada aumenta la distancia entre el capital y el trabajo, ya que, como señala Marx en los *Manuscritos de 1848*, la propiedad privada no es otra cosa que el derecho a disponer de la fuerza de trabajo ajena, la explotación del trabajo por el capital. El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo priva a los pequeños productores de la propiedad de las herramientas y los medios de producción, transformando a la mayoría de la sociedad en proletarios, mientras las fuerzas productivas se convierten a menudo en destructoras. Según Marx, las contradicciones antagónicas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción se manifiestan, en particular, en las crisis económicas que periódicamente conmocionan la economía burguesa y llevan a la ruina al sistema capitalista. Estas contradicciones son la base de la revolución socialista.

La sociedad burguesa se caracteriza además por el dominio que las relaciones sociales ejercen sobre los hombres. Cuando existe una división social del trabajo en base a la propiedad privada, las fuerzas productivas se transforman en fuerza social, que llega a situarse por encima de la voluntad y del comportamiento de los hombres. Hemos comprobado que la transformación del producto de las actividades humanas en fuerza material, que domina a los hombres, constituye una alienación

de esa actividad y sólo puede ser suprimida en la sociedad comunista.

Para comprender la ideología de Marx deben tenerse siempre en cuenta las diferencias entre el socialismo científico y las distintas doctrinas utópicas. Una de estas diferencias consiste en que el socialismo científico considera que para establecer una sociedad comunista es premisa material un enorme crecimiento de las fuerzas productivas. A diferencia de los utópicos, Marx consideraba que el desarrollo de la gran producción capitalista era un factor sumamente progresista. Sólo un enorme desarrollo de las fuerzas productivas puede asegurar la abundancia de medios de consumo que es premisa indispensable del comunismo. "En general, la emancipación del hombre es imposible —escribían Marx y Engels— mientras no se halle en condiciones de asegurarse cualitativa y cuantitativamente alimentos y bebida, vivienda y vestido." Sin ese desarrollo de las fuerzas de producción "únicamente se propaga la *pobreza*; y cuando surge la extrema pobreza deberá comenzar otra vez la lucha por los objetos necesarios, y por lo tanto deberá resurgir toda la vieja indecencia" (14).

De las condiciones de la lucha de clases en la sociedad burguesa se desprende que el proletariado en primer lugar tiene que hacerse con el poder político, llevar a cabo la revolución. En esa revolución se forma la ideología del hombre y las masas adquieren una conciencia comunista. El proletariado se transforma en una clase auténticamente capaz de crear una nueva base económica de la sociedad, que sustituya a la propiedad privada. Esta nueva base es la propiedad social, adecuada al carácter social de las fuerzas productivas. La revolución socialista elimina junto con la propiedad privada la alienación, la

---

(14) K. Marx y F. Engels, *Feuerbach. Oposición de las concepciones materialista e idealista* (Nueva publicación del primer capítulo de *La Ideología Alemana*), Moscú, 1966, pp. 32, 45. (Hay traducción española, *La Ideología Alemana*, Grijalbo, 1970.)

esclavización del trabajador por el producto que ha creado y que no le pertenece. El comunismo significa control y dominio consciente sobre las fuerzas que hasta ahora dominaban a los hombres. El desarrollo de la sociedad comunista obedece "... a un plan general establecido de individuos asociados libremente" (15). La revolución socialista destruye la base material de la división social del trabajo impuesta a los hombres, la consolidación forzosa de la actividad social y, en primer lugar, el contraste entre la ciudad y el campo. Marx demostró que únicamente cuando la propiedad es social, es posible la libertad individual de la persona. Sólo la abolición del sistema de trabajo asalariado permite al trabajador conservar su individualidad.

Para completar las principales características de la teoría del comunismo científico, tal como aparece en la *Ideología alemana*, resta decir que sólo después de que Marx y Engels descubrieran dentro de la sociedad capitalista al proletariado, a la clase obrera, la única fuerza real capaz, inevitablemente, de crear la nueva sociedad, el socialismo adquirió una base científica y comenzó a convertirse de utopía en ciencia.

Las tesis de la teoría del comunismo científico, formuladas en la *Ideología alemana*, fueron desarrolladas en otras obras escritas por Marx y Engels en la segunda mitad de los años cuarenta del siglo pasado: *La miseria de la filosofía*, *Trabajo asalariado y capital*, *Manifiesto del Partido Comunista*. Estas tesis permanecieron inalteradas en el curso de la evolución ulterior de la doctrina marxista, formando su núcleo. Con todo, fueron sensiblemente desarrolladas, completadas, concretadas y, lo más importante, fueron científicamente argumentadas y comprobadas.

La interpretación materialista de la historia elaborada por Marx y Engels, su concreción de los datos relativos a la sociedad burguesa, que permitió formular las tesis fundamentales de la teoría del comunismo científico, se apoyaba, como he-

---

(15) Ibíd., p. 88.

mos visto, en el análisis efectuado en la *Ideología alemana* de la unidad dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en el ámbito de la producción social. Esta unidad de la categoría de la producción social (de la que hablaremos más detalladamente en la segunda parte de esta obra) se apoya en una orientación metodológica general de la teoría marxista, según la cual en todo fenómeno social hay que distinguir su contenido material y su forma social. De este modo, los fenómenos sociales aparecen en su aspecto histórico, en proceso de desarrollo, y se descubre que la causa de ese desarrollo es la contradicción entre el contenido material y la forma social de tales fenómenos.

En sus obras de los años cuarenta Marx y Engels hicieron un *macroanálisis* de la producción social, estableciendo que el contenido material de la producción son las fuerzas productivas, mientras que las relaciones de producción constituyen su forma social. La teoría del comunismo científico fue una conclusión directa de este macroanálisis de la estructura de la producción social.

A continuación, obviamente, Marx debía acometer la argumentación económica de la concepción materialista de la historia, y de la teoría del comunismo científico que deriva directamente de ésta. Este problema requería un *microanálisis* de la producción capitalista, con un estudio detallado del sistema de relaciones de producción capitalista, consideradas en relación dialéctica con las fuerzas productivas de la sociedad capitalista. Ese microanálisis de la producción capitalista, y el estudio de sus procesos internos, permitieron a Marx descubrir el mecanismo de su funcionamiento y con ello la ley económica que regula el movimiento de la sociedad burguesa y sus posibles tendencias de desarrollo, hecho decisivo para la argumentación económica de la teoría del comunismo científico. Además, este fue el segundo gran descubrimiento de Marx que sirvió para transformar definitivamente el socialismo de utopía en ciencia. Pero antes de pasar al examen de ese descubrimiento,

trataremos de otro aspecto muy importante, que caracteriza el método de trabajo de Marx.

3. Un gran bibliófilo

En sus interesantes memorias (16), el notable revolucionario Paul Lafargue describe el despacho de Marx en su apartamento de Maitland Park Road de Londres, donde la familia Marx se instaló en la primavera de 1864. Se trataba de una habitación del primer piso, con un amplio ventanal que daba a un parque y con la obligada chimenea inglesa. Aparte del diván de cuero, en el que Marx se recostaba de cuando en cuando con una novela en la mano, y de la alfombra, la habitación estaba llena de estantes que llegaban hasta el techo, abarrotados de libros, de pilas de periódicos y de legajos de manuscritos. Libros por todas partes...

Pero su biblioteca personal, con más de mil volúmenes, representaba tan sólo una parte ínfima de las obras estudiadas por Marx durante toda su vida. De ello nos da testimonio la enorme cantidad de cuadernos de notas sobre los libros leídos, acompañados en ocasiones de comentarios. Sólo esos cuadernos equivaldrían a una biblioteca de muchos volúmenes.

Por naturaleza Marx no era un estudioso alejado de la realidad; era un revolucionario. No obstante, cuando a petición de sus hijas rellenó una encuesta casera, a la pregunta sobre su ocupación preferida, respondió: "In Büchern wühlen" (hurgar en los libros) (17). Era una encuesta en broma, cierto, pero como en toda broma, había un fondo de seriedad. La teoría de Marx no nace únicamente del análisis de la realidad capitalista concreta. La copiosa bibliografía que sobre temas muy diversos estudió Marx, principalmente sobre historia, filosofía y

---

(16) Véase *Recuerdos de K. Marx*, Moscú, 1956, pp. 61-78.
(17) Ibíd., p. 88.

economía política, le permitió hacer una descripción fidedigna de la sociedad burguesa en movimiento, explicar cómo esa sociedad nace, funciona y se desarrolla.

Marx dijo que "la economía política puede transformarse en una ciencia positiva si en lugar de los dogmas contradictorios se consideran los hechos contradictorios y los antagonismos reales que constituyen su fondo latente" (18). Marx tomaba todos esos *hechos* de los libros. Muchos casos concretos, como los relativos a la situación de la clase obrera, los halló en las abundantes publicaciones estadísticas del parlamento inglés, en los *Blue Books* (libros azules), llamados así por el color de su cubierta. Cuando corregía las pruebas del primer tomo de *El Capital*, Marx escribe a Engels: "Cuando hacía la *redacción* definitiva me vinieron encima uno tras otro los *blue books* y me regocijé al comprobar que los hechos confirmaban plenamente mis conclusiones teóricas" (19).

Datos muy valiosos le fueron proporcionados por Engels, que trabajaba en Manchester, en la oficina de su padre, fabricante textil. En uno de los manuscritos previos a *El Capital* señala Marx: "Por ejemplo, Engels me ha proporcionado este tipo de material", y a continuación examina los gastos en adquisición de materias primas, en salarios y en maquinaria de una hilatura (20).

Cuando elaboraba la teoría de las crisis económicas, Marx llegó a la importante conclusión de que la base material para explicar el desarrollo cíclico de la producción industrial es la renovación de la maquinaria. Si la conclusión era exacta, la renovación debería realizarse cuanto menos cada diez años, mientras que el notable economista inglés Charles Babbage afirmaba que en Manchester la maquinaria se renovaba por término medio cada cinco años. A petición de Marx, Engels

---

(18) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 32. p. 145.
(19) Ibíd., t. 31, p. 277.
(20) Ibíd., t. 47, p. 178.

hizo unos cálculos detallados que confirmaban el gran error de Babbage, ya que los plazos de renovación "no eran en ningún caso inferiores a los diez años", más exactamente, entre los diez y los trece y medio. "Gracias por tus explicaciones sobre la maquinaria —escribía en respuesta Marx—: la cifra de trece años se corresponde perfectamente con la teoría" (21).

Los hechos concretos fueron de enorme importancia para elaborar y argumentar la teoría económica de Marx. Ilustrémoslo con más ejemplos.

En 1862, en su proceso de trabajo sobre *El Capital*, Marx elaboró su teoría de la renta agraria (las ganancias que en la sociedad burguesa obtienen los latifundistas) y sometió a crítica la teoría de la renta agraria formulada por el gran economista inglés David Ricardo. Marx consideraba que el principal punto débil de la teoría de Ricardo era que se apoyaba en la "ley" malthusiana de la fertilidad decreciente del suelo. Ya en 1851 Marx se había propuesto "equiparar la ley de la renta con el progreso de la productividad agraria en general", señalando que "sólo de esta forma se pueden explicar los hechos históricos y, por otro lado, refutar la teoría de Malthus sobre la fertilidad decreciente del suelo" (22). Marx resolvió este problema en 1862. Las estadísticas del precio medio anual del trigo en Inglaterra de 1641 a 1859, analizadas en profundidad por Marx (23), han sido el factor determinante de la refutación de las tesis de Ricardo sobre el aumento constante de los precios del trigo. Las cifras extractadas desmentían rotundamente las afirmaciones de Ricardo, que apoyaba sus argumentos en el aumento de los precios entre los años 1797 y 1815. Marx demostró que en un período superior a los dos siglos las subidas y bajadas de los precios se habían sucedido alternativamente, y que la renta agraria se puede formar tanto al pasar a laborar

---

(21) Ibíd., t. 29, pp. 237-241.
(22) Ibíd., t. 27, p. 150.
(23) Ibíd., t. 26, parte II, pp. 140-143, 150-154.

mejores tierras, como peores, tanto si los precios de los productos agrarios bajan, suben o no oscilan.

Marx concedía una importancia decisiva al análisis de los hechos concretos. En su crítica de los proudhonistas, que achacaban todos los males de la sociedad burguesa a la circulación monetaria defectuosa, Marx demostró que los datos estadísticos manejados por los proudhonistas no resistían ninguna crítica, que "los asuntos económicos, en lugar de confirmar sus teorías, sólo revelan la incapacidad de los proudhonistas para manejar los hechos y utilizarlos correctamente" (24).

Había otros hechos, los teóricos, tal vez de una importancia aún mayor para la teoría económica de Marx. A estos hechos, determinados en parte por la economía política premarxista, Marx llegó mediante un estudio crítico de la teoría del pensamiento económico. El análisis de la historia de la economía política burguesa le descubrió dos hechos paradójicos, que no había logrado explicar la escuela clásica económica de Adam Smith y David Ricardo. Según el primero de estos hechos, en la sociedad burguesa, en la que reinan indudablemente las relaciones mercantiles monetarias reguladas por la ley del precio (es decir, la ley del intercambio de equivalentes, en virtud de la cual los productos objeto de un intercambio contienen la misma cantidad de trabajo), y precisamente en la esfera más importante de esta sociedad, la productiva, se asiste a un intercambio que es, de hecho, no-equivalente, desigual, entre trabajo y capital, y a una explotación del obrero por parte del capitalista.

La explotación capitalista era un hecho rotundamente establecido en las teorías de Smith y de Ricardo. "El valor que los obreros añaden a la materia prima —escribía Smith— se divide de hecho en dos partes. Una paga sus salarios, es decir, es pagada con sus salarios, y la otra constituye el beneficio del capitalista" (25). De esta forma, la fuente de las ganancias, de

---

(24) Ibíd., t. 46, parte I, p. 57.

(25) Ibíd., t. 26, parte I, p. 53.

la plusvalía, es el plustrabajo no pagado del obrero. Los economistas clásicos burgueses no fueron más allá de la constatación de ese hecho. La observación coherente de las tesis de la teoría del valor-trabajo (la elaboración de esta teoría fue el mayor mérito de Smith y Ricardo, y lo que les ha concedido un lugar destacado en la historia de la economía política) obligaba a extender esa teoría a la plusvalía, y a explicar la explotación capitalista, cómo el capitalista se apropia del trabajo no remunerado del obrero, en base a la ley del precio. En caso contrario, hubiera sido necesario renunciar a la teoría del precio-trabajo. Así procedieron los economistas burgueses, seguidores de Smith y de Ricardo. Sus intentos de resolver el problema terminaron en fracaso y, al fin, la escuela clásica renunció totalmente a la teoría del precio-trabajo.

Marx descubrió este hecho paradójico en los años cuarenta y cincuenta cuando estudiaba la economía política burguesa y, como veremos, lo expuso en 1857-1858 en el manuscrito *Crítica de la economía política*, primera versión de *El Capital*. El segundo gran descubrimiento de Marx consiste en la explicación del hecho que ha permitido formular después las tesis fundamentales de la teoría de la plusvalía.

Otro hecho no menos paradójico, que también descubrió al analizar las obras de los economistas burgueses, fue que la competencia entre los capitalistas determina sus ganancias según la parte de capital que cada uno tiene en el capital común, no según el plustrabajo que cada capitalista extrae de los obreros. Ello significa que los precios en la economía capitalista no se regulan en base a la ley del valor, sino en base a la ley de los costos de producción, es decir, no proporcionalmente a los gastos del trabajo, sino a los gastos del capital. Esto era tanto más extraño cuanto que en la teoría económica el precio se manifestaba como la expresión monetaria del valor. La economía política burguesa, tras descubrir este hecho, intentó en vano "conciliar" ambas leyes. Ricardo optó simplemente por identificar el valor con el precio de producción, lo que le llevó a en-

frentarse a los hechos, y a fin de cuentas a renunciar a la teoría del valor-trabajo. La tarea de investigador consistía en deducir el costo de producción del valor, explicar en base a la ley del valor el cambio básico en la formación de precios como resultado del paso de una economía mercantil simple a la economía capitalista. Marx resolvió este problema a comienzos de los años sesenta en el manuscrito *Para la crítica de la economía política*, segunda variante de *El Capital*. Con esto culminaba la teoría de la plusvalía.

No se pueden pasar por alto otra serie de hechos importantes para las investigaciones de Marx: aquellos que observaron en la realidad los grandes escritores y dejaron plasmados en sus obras. A la vez que recurre a los estudios de economistas, filósofos e historiadores, Marx con frecuencia apoya las tesis teóricas de *El Capital* en las obras de Balzac, Dickens, Defoe, Shakespeare, Cervantes y de otros escritores. Muchas páginas de Marx contienen citas literarias, características de los personajes de ficción, como la avaricia de Gobseck, las lucubraciones del rufián Bill Sykes, de Dickens, las aventuras de Robinson Crusoe, etc. Marx valoraba altamente a Balzac, que, según él, mostraba "una profunda comprensión de las relaciones reales", y después de concluir *El Capital* quería dedicar un estudio especial a la *Comedia humana* (26). Engels en una carta a la escritora inglesa Margaret Harkness reconocía que a través de las obras de Balzac "había conocido más detalles de economía..., que con los libros de todos los especialistas —historiadores, economistas, estadistas— de ese período juntos" (27). Basta recordar las brillantes páginas que en el primer tomo de *El Capital* dedica a la figura de Robinson Crusoe al describir las formaciones sociales, para comprobar que Marx veía en la literatura otra fuente de datos, junto a los hechos empíricos y la teoría económica (28).

---

(26) Ibíd., t. 24.
(27) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 37, p. 36.
(28) Ibíd., t. 23, pp. 86-89.

A veces se suele producir un divorcio entre los conocimientos librescos y la vida real. Hemos visto que ese no era el caso de Marx. Con Engels fue autor de una teoría científica totalmente nueva, de una teoría revolucionaria que expresaba las aspiraciones de una clase obrera que irrumpía por vez primera en la historia. Esta teoría no surgió en el vacío, sino como consecuencia directa del más avanzado y profundo acervo de la humanidad. Pero la riqueza espiritual de la humanidad está recogida preferentemente en los libros. Por eso Marx, que valoraba sobre todo la acción revolucionaria, se convirtió en un gran bibliófilo. Sus conocimientos de la realidad capitalista se ampliaban y profundizaban con el estudio de la literatura económica burguesa. Marx extrajo de los libros ese Montblanc de datos en el que se apoya *El Capital*. Durante largos años, pasó jornadas enteras estudiando en la biblioteca del Museo Británico, entonces la mayor del mundo; después, de noche, llenaba con apuntes y citas miles de páginas, esos miles de páginas que suman las distintas variantes de un libro genial: *El Capital*.

4. El segundo gran descubrimiento (1857-1858)

Tras quince años de estudio de la economía capitalista, Marx escribió en un tiempo muy breve (de octubre de 1857 a mayo de 1858) una extensa obra de más de 1.200 folios que tituló *Crítica de la economía política*, primer borrador del futuro *El Capital*. El manuscrito se publicó por primera vez en la Unión Soviética en 1939 en lengua alemana. En 1953, fue reeditado en la República Democrática Alemana y fue traducido al ruso, japonés, inglés, italiano, francés, español, checo y húngaro. La amplia divulgación alcanzada por este manuscrito y los muchos trabajos dedicados a él se deben a su extraordinaria importancia para la historia del marxismo. Aquí fue por primera vez formulada la teoría del valor y, en base a ella, la *teoría*

de la plusvalía, piedra angular del pensamiento económico de Marx.

Marx se valió ampliamente del manuscrito de la *Crítica de la economía política* para escribir *El Capital*, aunque algunos materiales quedaron fuera del texto definitivo. Se trata sobre todo de algunos puntos decisivos concernientes a la argumentación del comunismo científico, de un interés especial en la época actual.

Mientras escribía la *Crítica de la economía política* Marx descubrió la ley económica del desarrollo de la sociedad burguesa, demostró en base a datos económicos la inevitabilidad de la transformación revolucionaria de esa sociedad en comunista. No debe asombrar que los problemas relacionados con esa transformación, con la implantación de una formación comunista, fueran examinados detalladamente. A medida que Marx profundizaba en su teoría económica, se hacía inevitable una mayor concentración en las cuestiones específicamente económicas (en cuanto que toda profundización conlleva inevitablemente una reducción del campo de la investigación). Por lo tanto, en la variante inicial de *El Capital* los problemas de la teoría económica se analizan con mayor amplitud, con comparaciones referentes tanto a las formaciones precapitalistas como a la futura sociedad comunista, lo que rebasa los límites del texto definitivo de *El Capital*. Esto nos permite comprender el gran interés que en todo el mundo (y no sólo entre los marxistas) despierta actualmente la *Crítica de la economía política*. Examinemos esta obra con mayor detenimiento.

La teoría del valor expuesta por Marx en la *Crítica de la economía política* se basa en la interpretación de la mercancía como la "célula económica" elemental del capitalismo. Esta idea, a la que Marx llegó cuando escribía el citado manuscrito, posteriormente quedó fijada en las primeras líneas del libro I de *El Capital:* "La riqueza de las sociedades en las que impera la forma capitalista de producción surge como una "enorme acumulación de mercancías", y cada mercancía como una

forma elemental de esa riqueza. Por eso nuestro estudio comienza con el análisis de la mercancía" (29). De la trascendencia metodológica de este descubrimiento de Marx hablaremos más adelante. Ahora lo importante es reseñar que la mercancía en la obra de Marx aparece como unidad dialéctica, indestructible y al mismo tiempo contradictoria, del valor de uso y del valor. Como *valor de uso*, todas las mercancías se diferencian entre sí cualitativamente. Como *valor*, todas ellas son cualitativamente homogéneas, en cuanto que son el producto del trabajo del hombre, y se distinguen entre sí sólo cuantitativamente: se han invertido en ellas porciones distintas de la jornada laboral. El valor de uso constituye el contenido material de la mercancía, su capacidad de satisfacer una determinada necesidad humana. Por su parte, el valor se traduce en la forma social de la mercancía, en su capacidad social de ser producto de trabajo. Precisamente esa propiedad social es la que permite el intercambio de mercancías heterogéneas. En el proceso del cambio, una mercancía (por diferentes causas históricas fue el oro) se convirtió en la encarnación, en el equivalente del valor, del dinero. Previamente a la adquisición de las mercancías necesarias, el productor de esa mercancía concreta la intercambia por dinero y después con ese dinero adquiere artículos a otros productores de mercancías.

Pero tal vez lo más importante de su teoría del valor es que tras descubrir la mercancía como unidad dialéctica del valor de uso y del valor, Marx descubrió el concepto del *trabajo* que crea la mercancía, y lo consideró como unidad dialéctica del trabajo concreto, cuyo producto es el valor de uso, y del trabajo abstracto (social), que determina el valor de la mercancía. La idea de la naturaleza doble del trabajo constituye el contenido fundamental de la teoría marxista del valor, que se diferencia radicalmente de la teoría del valor-trabajo desarrollada por los precursores de Marx, los economistas burgueses

---

(29) Ibíd., p. 43.

clásicos. Ningún economista anterior a Marx vio la naturaleza doble del trabajo como particularidad específica de la producción mercantil, aunque algunos economistas burgueses se aproximaron mucho a la comprensión del carácter doble de la mercancía. Posteriormente Marx subrayó que en el carácter doble del trabajo "está basada *toda* la interpretación de los hechos" (30).

El carácter específico de la sociedad burguesa, basada en la propiedad privada, consiste en el hecho de que el trabajo que se invierte en la producción de cualquier mercancía es un trabajo *directamente privado*. Sólo en el mercado, al vender la mercancía, es cuando el capitalista comprueba si en la fabricación de esa mercancía ha sido invertido el tiempo laboral *socialmente* necesario. Si el tiempo efectivo invertido de hecho es superior al tiempo socialmente necesario, que determina el valor de la mercancía, el capitalista no podrá vender esa mercancía o tendrá que venderla con pérdidas, a un precio inferior. Si el tiempo realmente invertido coincide con el socialmente necesario, entonces el valor individual de la mercancía es igual a su valor social y el precio de la mercancía es aproximadamente igual a su valor. Finalmente, si el tiempo de trabajo realmente invertido en la producción de esa mercancía es inferior al socialmente necesario, el capitalista venderá su artículo a un precio superior a su valor individual y obtendrá así una ganancia adicional. Así, pues, sólo en el proceso de venta de la mercancía en el mercado, sólo al transformarla en dinero, se revela la naturaleza social del trabajo que la produjo. La contradicción interna entre el valor de uso y el valor de la mercancía, entre el trabajo privado y el social, que creó esta mercancía, se resuelve en el intercambio, la venta de la mercancía, al transformarla en dinero.

El descubrimiento de la doble naturaleza del trabajo y del producto del trabajo en la sociedad burguesa permitió a Marx

---

(30) Ibíd., t. 31, p. 277.

acometer el análisis de las relaciones capitalistas propiamente dichas: las relaciones entre el trabajo y el capital, explicar el mecanismo de la explotación capitalista, elaborar la teoría de la plusvalía. Eran relaciones difíciles de descubrir debido a que en ellas las apariencias están en flagrante contradicción con la esencia. Aunque fue el propio Marx quien dijo que "si la forma aparente de los objetos y su esencia coincidieran directamente, toda ciencia sería superflua" (31). Efectivamente, entre el obrero y el capitalista en el proceso de compraventa de la fuerza de trabajo, se produce un intercambio en esencia inequivalente. De otra forma, ¿de dónde extraería el capitalista sus ganancias? Pero este intercambio se produce cuando imperan de modo incontestable las relaciones mercancía-valor, reguladas por la ley del valor, la ley del intercambio de equivalentes. Por lo tanto, debe ser explicado en base al intercambio equivalente, no en contradicción con él.

Marx demostró que en las relaciones entre trabajo y capital tienen lugar dos procesos sustancialmente distintos: primero, un intercambio verdadero entre el obrero y el capitalista, que deriva de la forma social capitalista, una transacción gracias a la cual el capitalista "...obtiene en el intercambio la fuerza productiva que el capital recibe y multiplica..." (32), es decir, la fuerza de trabajo del obrero, su capacidad de trabajar, de crear un valor nuevo, la plusvalía; segundo, el propio proceso laboral, consecuencia del contenido material de la producción capitalista, proceso en el que tiene lugar la conservación y la multiplicación del capital. Es decir, y esto es lo más importante para comprender la sutileza del mecanismo de la explotación capitalista, el objeto de la transacción entre el obrero y el capitalista no es el trabajo del obrero, sino su capacidad de trabajo. El obrero no puede vender su trabajo, porque este es el proceso de consumo de la fuerza de trabajo que tiene lugar en

(31) Ibíd., t. 25, parte II, p. 384.
(32) Ibíd., t. 46, parte I, p. 224.

la producción, y no en el mercado. El obrero no posee medios de producción, por lo cual no puede ser propietario del proceso laboral ni mucho menos del producto del trabajo. Unicamente es dueño de su capacidad de trabajar, de su fuerza de trabajo. Y eso es lo que vende al capitalista. Esto significa que no es el trabajo, sino la fuerza de trabajo lo que es una mercancía. Hasta Marx nadie se había dado cuenta de ello.

De esta forma, el capitalista no paga el trabajo, sino la fuerza de trabajo del obrero asalariado. El obrero vende al capitalista su fuerza de trabajo según el valor determinado por los medios de vida que consumen él y su familia. El capitalista por su parte obtiene el valor de uso de la mercancía, es decir, de la fuerza de trabajo, que es la capacidad del obrero de crear un nuevo valor en el proceso de trabajo. Es decir, el obrero asalariado vende al capitalista el derecho a disponer de su fuerza de trabajo.

Durante la semana, por ejemplo, los obreros asalariados producen una determinada cantidad de mercancías, de un valor muy superior al valor semanal de la fuerza de trabajo. Si la jornada laboral dura nueve horas, sólo se invierte una parte del tiempo de trabajo en crear un valor equivalente al valor de la fuerza de trabajo. Es el *trabajo necesario*, mediante el cual se crea el equivalente del salario del obrero. El resto del tiempo de trabajo el obrero lo utiliza para realizar un *trabajo adicional*, durante el cual crea la plusvalía, de la que se apropia el capitalista, dueño de los medios de producción. Marx define la plusvalía como la diferencia entre el nuevo valor que el obrero crea con su trabajo y el precio de la fuerza de trabajo que el capitalista abona al obrero en forma de salario.

Era muy importante demostrar que el sistema capitalista creaba todas las condiciones necesarias y suficientes para la existencia de la plusvalía. Las relaciones de producción capitalistas, basadas en la propiedad privada de los medios de producción, conducen necesariamente a la apropiación por parte del capitalista del trabajo de los obreros y, en consecuencia,

también del fruto de su trabajo. La ley del valor, la ley del intercambio de equivalentes, admite plenamente, como acabamos de ver, que el nuevo valor, creado en el proceso de trabajo, sea superior al valor de la fuerza de trabajo: al comprar la fuerza de trabajo, el capitalista adquirió derecho de propiedad tanto sobre el producto del trabajo necesario como sobre el producto del trabajo excedente. Finalmente, la sociedad capitalista se caracteriza por un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por una productividad del trabajo social, de tal manera que el trabajo necesario constituye sólo una parte de toda la jornada laboral; dicho de otro modo, el valor que se crea de nuevo supera el valor de la fuerza de trabajo; es decir, la plusvalía es una realidad.

De esta forma Marx demostró (este es su segundo gran descubrimiento), que la clase capitalista se apropia de la plusvalía producida por el obrero en total acuerdo con las leyes internas de la economía capitalista y, en primer lugar, con la ley del valor; por lo tanto, la explotación capitalista es inherente a la propia naturaleza de las relaciones de producción burguesas. En el capitalismo la explotación es inherente al propio proceso de producción; la producción de mercancías es al mismo tiempo producción de plusvalía. De ahí se sigue que la clase obrera no puede liberarse de la explotación capitalista en el marco del sistema capitalista. Es decir, surge la *necesidad* de la revolución socialista.

Marx demostró también que el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas realizado por el capitalismo significa al mismo tiempo la creación y la acumulación de los elementos materiales de la futura sociedad comunista. Estos elementos —de los que hablaremos en la tercera parte de este libro— determinan la *posibilidad* de la revolución socialista. "En el ámbito de la sociedad burguesa basada en el *valor de cambio* —dice Marx— se generan relaciones, de producción o comerciales, que no son más que otras tantas minas para hacerla saltar... si en esa sociedad, tal cual es, no estuvieran claramente

presentes las condiciones materiales de producción y sus correspondientes relaciones comerciales para una sociedad sin clases, todos los intentos de destruirla serían esfuerzos quijotescos (33). Y en la creación de tales premisas para el paso a la sociedad comunista reside la razón de la existencia histórica y el carácter progresista del capitalismo. Sólo el capitalismo fue capaz de asegurar el progreso de las fuerzas productivas, necesario para el paso al comunismo y al desarrollo armónico de todos los miembros de la sociedad.

En el *Manifiesto del Partido Comunista* (año 1848) Marx y Engels dieron una fórmula genial del comunismo llamándolo asociación en la que "el desarrollo libre de cada uno es condición indispensable para el desarrollo libre de todos" (34). Entonces Marx halló el fundamento material para ese desarrollo: el producto excedente (que es el resultado de elevar los resultados de la producción sobre sus costos) en la sociedad burguesa se transforma en plusvalía, y de él se apropia la clase capitalista, mientras que en la sociedad comunista asegura "los presupuestos incondicionados de la producción, la totalidad de las condiciones materiales para el desarrollo integral, universal de las fuerzas del individuo", "crea los elementos materiales para el desarrollo de una personalidad rica, por igual multifacética tanto en su producción como en su consumo" (35).

¿Hasta qué punto puede progresar el capitalismo? "Ninguna formación social —responde Marx— perece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas a las que puede dar lugar, y las nuevas y superiores relaciones de producción no aparecerán hasta que maduren las condiciones materiales para su existencia en el seno de la vieja sociedad" (36). Cuando el sistema de relaciones de producción imperantes en la sociedad,

---

(33) Ibíd., p. 102.

(34) Ibíd., t. 4, p. 447.

(35) Ibíd., t. 46, parte I, pp. 508, 281.

(36) Ibíd., t. 13, p. 7, t. 46, parte II, p. 34.

es decir, la base económica de la sociedad, deja de ser la forma social óptima para el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo anterior aparece en decadencia y el nuevo desarrollo se inicia sobre una base nueva. Esta conclusión de Marx también es sumamente importante para el estudio de las perspectivas de desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo moderno, de la sociedad capitalista contemporánea.

El segundo gran descubrimiento, la teoría de la plusvalía, que acabamos de examinar, nos permite ver claramente la *relación orgánica interna* entre la teoría económica marxista y las tesis revolucionarias del marxismo. Una cosa está indisolublemente ligada a la otra: no se puede reconocer la teoría económica de Marx sin reconocer sus consecuencias revolucionarias. Por eso Lenin calificaba la economía política marxista de "economía política socialista" (37).

De esa unidad indisoluble entre la economía y la política, a la que nos hemos referido, se desprende también el *carácter rigurosamente científico* de las deducciones revolucionarias de la teoría marxista y de los pronósticos de esa doctrina sobre la futura sociedad comunista. Hemos visto que Marx llegó a la conclusión de la necesidad económica de la revolución socialista tras haber explicado el mecanismo de la explotación capitalista en el marco de la ley del valor. En la teoría de Marx se concede gran importancia a la correlación de las tesis básicas de la doctrina económica y de las conclusiones revolucionarias que de ella se desprenden, a los imperativos de la ley del valor, testimonio del predominio de las relaciones mercancía-valor en la sociedad capitalista. La concordancia con los imperativos de la teoría del valor es para Marx el criterio para comprobar la validez de su teoría. Pero existe otro criterio, no menos importante, que Marx aplica indefectiblemente al desarrollar su doctrina y del que pasamos a hablar.

---

(37) Véase V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. 17, p. 21.

5. "Hago justicia histórica..."

Nuestra descripción de los métodos de trabajo de Marx no estaría completa sin una referencia al *aspecto histórico* de la teoría económica, que ha jugado siempre un papel muy importante en todas las etapas de la creación de esta doctrina. Una de las peculiaridades más importantes del método creativo de Marx reside en el hecho de que siempre trabajó en el análisis de la historia de la ciencia económica y en la creación de la teoría propia de forma paralela, constituyendo un proceso único de investigación científica. El análisis histórico crítico siempre está presente en su investigación económica, representando al mismo tiempo el *punto de partida* y el *resultado* de esos estudios. Veámoslo más detenidamente.

La historia de la economía política burguesa era necesariamente el punto de partida de la teoría económica marxista. Ciertamente, Marx estudió las relaciones de la sociedad burguesa de su época en su aspecto histórico. Su propósito era descubrir la ley económica de la evolución del capitalismo. En la historia de la economía política burguesa Marx encontró reflejada la historia económica de la sociedad burguesa. Si la teoría económica es un reflejo más o menos fiel de la realidad, la historia de esa teoría refleja la evolución de esa sociedad. Por lo tanto, el estudio de la historia de la teoría económica permite reproducir el proceso de desarrollo de la propia realidad económica. "El desarrollo histórico de la literatura sobre economía política —señala Engels— proprocionaba un hilo conductor natural al que la crítica podía aferrarse, y en sustancia, las categorías económicas habrían aparecido también en este caso en el mismo orden que en su desarrollo lógico..." (38). Así, la historia de la economía política burguesa aparece como la fuente más importante para conocer la historia de la economía capitalista.

Estudiando cómo fue escrito *El Capital* se descubre que la

---

(38) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 13, p. 497.

redacción de cada parte sobre los distintos aspectos de la teoría económica siempre fue precedida de un estudio más o menos extenso de la historia de la economía política burguesa. A medida que Marx penetraba en el mecanismo de la explotación capitalista, se ampliaba el círculo de economistas burgueses cuyas obras analizaba y ese análisis se hacía más detallado y profundo. Veamos algunos ejemplos. Los primeros intentos de Marx de elaborar una teoría económica propia (*Manuscritos económico-filosóficos de 1844*) fueron acompañados de un intenso estudio, en París, de la economía política burguesa. La aparición de *Miseria de la filosofía* y *Trabajo asalariado y capital* (en la segunda mitad de la década de los cuarenta) estuvo precedida de un estudio mucho más amplio, en Bruselas y Manchester, de las obras de los economistas burgueses.

El manuscrito *Crítica de la economía política* (1857-1858), en el que Marx por primera vez desarrolló su teoría del valor y de la plusvalía, estaba apoyado en un enorme número de cuadernos con notas tomadas en los años cincuenta de obras de los economistas burgueses. A continuación, durante el trabajo en *Las teorías de la plusvalía*, parte histórica de *El Capital*, Marx desarrolló la teoría de la plusvalía y elaboró la de la ganancia media, de la renta del suelo, de la reproducción y de las crisis, y la teoría del trabajo productivo.

Marx con frecuencia daba a sus estudios económicos el nombre de "Crítica" (recordemos que *El Capital* se subtitula *Crítica de la economía política*). Marx veía en su obra una crítica de la sociedad burguesa, un argumento en favor de la desaparición de esa sociedad y del paso de la humanidad a la sociedad comunista. Era una crítica auténticamente constructiva, fructífera.

Al estudiar la historia de la economía política burguesa Marx descubrió los problemas clave de la teoría económica, cuya solución le permitió elaborar una doctrina económica totalmente nueva. Las investigaciones de los economistas burgueses, principalmente las de los representantes de la escuela clá-

sica de Adam Smith y David Ricardo, hicieron una serie de planteamientos sobre la naturaleza y el mecanismo de la explotación capitalista, el intercambio entre el trabajo y el capital como la principal relación de producción en la sociedad burguesa, el carácter doble del trabajo y de su producto, el trabajo excedente del obrero como fuente de las ganancias del capitalista, la oposición de intereses económicos de las clases en la sociedad burguesa, etc. Estos *planteamientos* de los economistas burgueses fueron el punto de partida para las investigaciones de Marx. Sin embargo los economistas burgueses no lograron resolver esos problemas, no supieron "fragmentar" el trabajo y su producto para analizar su doble carácter, tampoco lograron hallar la "célula económica" elemental del capitalismo, ni definir la mercancía-fuerza de trabajo como el eslabón intermedio del cambio entre el trabajo y el capital, ni interpretar el capital como una relación de producción, como tampoco encontrar el paso del valor al precio de producción. Marx vio claramente que la teoría del comunismo científico no podía ser elaborada en base a la economía política burguesa. Los intentos en ese sentido de los socialistas ricardianos les llevaron a conclusiones totalmente utópicas. "Sería difícil esperar... —decía Marx en 1871— el éxito en nuestra lucha contra el capital si nuestra táctica estuviera inspirada, pongamos por caso, en la economía política de Mill. El trazó la imagen de un tipo de relaciones entre el trabajo y el capital. Esperamos demostrar que pueden establecerse otras relaciones" (39). La solución de estos problemas clave es obra de Marx, y sobre ella se fundó la economía política de la clase obrera.

Marx hizo un análisis exhaustivo de la evolución de la economía política burguesa en un extenso manuscrito de 1861-1863 (el segundo borrador de *El Capital*), más exactamente en su parte central, que tituló *Teoría de la plusvalía*, en la que analiza las ideas de los economistas burgueses sobre ese problema

---

(39) Ibíd., t. 17, p. 637.

básico de la teoría económica. Aquí Marx realiza un análisis crítico de *todo el conjunto* de doctrinas de los economistas burgueses. Marx y Engels consideraban la *Teoría de la plusvalía* como un esbozo del cuarto y último libro de *El Capital*, que contiene la *fundamentación histórica* de su teoría económica.

Hoy tienen para nosotros un interés especial las numerosas cuestiones relativas a las contradicciones antagónicas del capitalismo, a la situación y a la lucha de la clase obrera en la sociedad burguesa, que fueron estudiadas por Marx en relación al análisis de la historia de la economía política burguesa. Con ello daba un nuevo impulso a la teoría de la plusvalía, que comenzó a desarrollar, como hemos visto, en los años 1857-1858. En la tercera parte de nuestro libro trataremos con cierto detenimiento algunas de esas cuestiones; ahora nos limitaremos a enumerarlas.

En su análisis histórico crítico de la economía política burguesa Marx desenmascara las raíces del concepto burgués del salario "mínimo", que considera el valor de la fuerza de trabajo una magnitud independiente del grado de desarrollo histórico. La crítica de ese concepto permitió posteriormente a Marx formular los principios básicos de la lucha económica de la clase obrera en la sociedad capitalista, en favor de mejoras salariales y por la reducción de la jornada laboral, demostrando la necesidad objetiva y la posibilidad de esa lucha.

Su análisis del problema del trabajo productivo permitió situar a la clase obrera en el contexto de la sociedad burguesa. El análisis del proceso de producción capitalista llevó a Marx a la conclusión de que la crisis económica era consecuencia inevitable del capitalismo. Hoy que la crisis energética afecta a los países capitalistas, es interesante destacar que Marx, además de las crisis de superproducción, estudió las crisis de subproducción, provocadas, en particular, por la falta de materias primas. En relación al análisis de la acumulación del capital, Marx estudió su influencia en la situación de la clase obrera: descubrió la

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

tendencia objetiva al empobrecimiento de esa clase, al mismo tiempo que señaló los factores que se oponen a esa tendencia, entre los cuales está el movimiento huelguístico de los trabajadores.

La elaboración de la teoría de la ganancia media y del costo de producción demostró en particular que la clase capitalista participa en la explotación de la clase obrera como un todo, formando una auténtica "cofradía masónica". Ante ello la clase obrera tiene como única respuesta la unidad. Así, el lema de " ¡Proletarios de todos los países, uníos!" halló su justificación económica.

El estudio de la metodología empleada por Marx nos permite destacar algunos rasgos característicos de su obra científica.

Marx partía del postulado de que *el carácter paradójico y contradictorio de las formas en las que se manifiesta la realidad* refleja sólo el carácter paradójico y contradictorio de la propia realidad. "Las verdades científicas —decía Marx— son siempre paradójicas si se juzgan en base a la experiencia cotidiana, que capta únicamente la apariencia engañosa de las cosas" (40). Como ya hemos señalado, Marx fue el primero en la historia de la economía política que, apoyándose en la ley del valor, descubrió el mecanismo contradictorio de la explotación capitalista. Lo consiguió rechazando los dogmas de los economistas burgueses, según los cuales (en base a la experiencia cotidiana, que sólo capta la apariencia engañosa de las cosas) el obrero vende al capitalista su trabajo. Marx demostró que el carácter contradictorio de la compraventa de la fuerza de trabajo (la contradicción consiste, como hemos visto, en que el cambio entre el capitalista y el obrero es inequivalente, y se regula mediante las relaciones de valor) refleja la esencia antagónica de la sociedad burguesa.

La diferencia fundamental entre el método de investiga-

---

(40) Ibíd., t. 16, p. 131.

ción de Marx y el utilizado por los economistas burgueses también se manifestó en el segundo problema central de la economía capitalista: el de explicar en base a la ley del valor el proceso de formación de la norma media de ganancia y del costo de producción. Empeñado en demostrar el carácter universal de la ley del precio, Ricardo simplemente *identificó* el precio con el costo de producción, desentendiéndose así del propio problema. Marx enfocó la solución a este problema de una manera diametralmente opuesta. Demostró que la contradicción entre el precio y el costo de producción es sólo aparente. Lo demostró deduciendo del precio el costo de la producción, sin identificarlos. Por el contrario, en la teoría de Marx el costo de producción (igual a los gastos de producción más la ganancia media) como forma transformada del precio (igual a los gastos de producción más la plusvalía) sólo en casos excepcionales coincide con el precio. Por regla general, son diferentes. La igualdad de todas estas magnitudes sólo es *sumaria:* la magnitud general de la plusvalía de la que se apropia toda la clase capitalista es igual a la magnitud total de la ganancia capitalista. De la misma forma, la suma de los costos de producción es igual a la suma de los precios. A su vez, la magnitud de la ganancia obtenida por cada capitalista por separado depende de la magnitud del capital que ha invertido: cuanto mayor sea esa magnitud, tanto mayor es su ganancia. El mecanismo de la competitividad capitalista regula rigurosamente la distribución de la ganancia total entre los capitalistas individuales. De esta forma, estas contradicciones que no supieron comprender los economistas burgueses son para Marx una manifestación externa de las contradicciones objetivas de la realidad capitalista. En la superficie de la sociedad burguesa, la plusvalía no aparece como el producto del trabajo excedente realizado por el obrero, sino como producto del capital, es decir, como forma transformada de la ganancia y de la ganancia media. Análogamente, el precio también figura como forma transformada del costo de la producción. Aparentemente esto contradice la teo-

ría del valor; Marx demostró que es "sólo una apariencia, producto del desarrollo del propio objeto" (41).

Para llegar al fondo de la realidad capitalista, Marx sometió a una *revisión* profunda los conceptos más generales, básicos, de la economía política, tales como el trabajo, el valor, la mercancía, etc. Hemos visto cómo mediante este análisis Marx descubrió la mercancía en cuanto "célula económica" elemental del capitalismo, que contiene en embrión todas las contradicciones de la economía burguesa. Así mismo, el descubrimiento del doble carácter del trabajo y de su producto, la aplicación consecuente de la teoría del valor, extendiéndola a la fuerza de trabajo, mercancía específica del capitalismo, sirvió a Marx de punto de partida para la elaboración de la teoría de la plusvalía.

Esa revisión de las posiciones de partida de la ciencia económica burguesa halló su expresión en el deseo constante de Marx de llegar a la *fuente originaria* de cada teoría, lo que le llevó a liberar a la economía política de las estratificaciones dogmáticas que contradecían la lógica interna de la ciencia.

La historia de la creación de *El Capital* es una muestra evidente de la absoluta *honestidad científica* de Marx, el cual en sus investigaciones ponía por encima de todo los intereses de la ciencia, y consideraba su deber de científico y de revolucionario proletario en el conocimiento de la verdad. Marx, cuando acusaba a Malthus de servilismo ante las clases más reaccionarias de la sociedad burguesa, escribía: "... un hombre que procura *adaptar* la ciencia a un punto de vista tomado no dentro de la ciencia (por mucho que ésta se equivoque), sino *fuera de ella*, a un punto de vista dictado por intereses *ajenos*, externos a la ciencia, a ese hombre lo considero 'vil' " (42). El odio declarado contra el sistema capitalista no impidió a Marx, a diferencia de los socialistas utópicos anteriores a él, considerar progresista

---

(41) Ibíd., t. 26, parte II, p. 24.

(42) Ibíd., p. 125.

el capitalismo en comparación con las formaciones precapitalistas. Esa conclusión científica le permitió descubrir la ley económica que mueve el capitalismo, hallar en sus entrañas los elementos materiales y espirituales de la futura sociedad, subrayando que el destino histórico de la sociedad burguesa reside en la creación de estos elementos.

Otra muestra de la honestidad científica de Marx es su desinterés por todo lo que pudiera contribuir a una falsa popularidad de sus obras. Cuando en 1895 salió su libro *Para la crítica de la economía política*, que contenía un único capítulo sobre la mercancía y sobre el dinero, sus amigos y correligionarios le reprocharon el estilo poco asequible de la obra. Marx les objetó que "los intentos *científicos*, tendentes a revolucionar la ciencia, nunca pueden ser verdaderamente asequibles a todos" (43). Empero, la obra de Marx era sumamente actual, pues contenía las bases para un análisis de la economía capitalista: "... se analiza en la forma más simple, la de la mercancía, el carácter social *específico*, y en ningún caso absoluto, de la producción burguesa" (44). Es decir, esa obra evidencia el carácter históricamente transitorio del capitalismo. La falta de comprensión que al comienzo encontró la obra de Marx, probablemente se debió —dejando a un lado las dificultades para asimilarla— a la sempiterna desconfianza que despierta la teoría abstracta, considerada una invención escolástica sin ninguna aplicación concreta.

En una carta a Engels del 16 de mayo de 1868, Marx señala que en la economía política lo prácticamente interesante y lo teóricamente necesario son cosas muy distantes. El análisis escrupuloso de la "célula económica" del capitalismo tal vez pueda parecer a algunos filosofía de poca monta. Pero estos detalles eran fundamentales para la teoría de la plusvalía. Si G. Gunnarson, conocido teórico de la social-democracia escan-

---

(43) Ibíd., t. 30, p. 528.
(44) Ibíd., t. 29, p. 375.

dinava, señala que "hoy está universalmente reconocida la superioridad de Marx en lo concerniente a explicar los aspectos básicos del desarrollo del capitalismo, tarea en cuya solución la teoría económica burguesa fracasó por razones obvias" (45), ello lo debe Marx en gran medida a su valor, a su capacidad de nadar contra la corriente y de comprender que "a la puerta de la ciencia, igual que a la puerta del infierno, debería ponerse esta consigna:

Qui si convien lasciare ogni sospetto,
Ogni viltà convien che qui sia morta" (46).

---

(45) G. Gunnarson, *Socialdemokratiskt idéarv*, Malmoe, 1971, pp. 48-49.

(46) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 13, p. 9.

SEGUNDA PARTE

"... NO ES UNA DOCTRINA, SINO UN METODO"

Después de repasar algunas páginas de la historia de la creación de *El Capital*, hemos podido constatar la enorme importancia que en todas las etapas de esa historia tuvo la *metodología de la investigación económica*. Sin exagerar puede decirse que el método científico desempeñó un *papel decisivo* en el desarrollo de la teoría económica. "La elaboración del método que sirve de base a la crítica de Marx de la economía política —señala Engels— es, a nuestro juicio, un resultado que apenas desmerece en importancia de la concepción materialista fundamental" (47). Precisamente la superioridad de su método de investigación sobre el método de la economía política burguesa permitió a Marx solucionar problemas fundamentales de la ciencia económica, desarrollar una teoría económica que no envejece ni siquiera en las condiciones actuales.

Cuando construía su teoría, Marx siempre procuró prescindir de "andamios" metodológicos. "Mi obra avanza, pero lentamente —escribía a Engels a fines de 1861— ... No obstante, la obra se vuelve mucho más popular y el método se nota menos..." (48). Sin embargo, un estudio atento del proceso de ela-

---

(47) Ibíd., p. 497.
(48) Ibíd., t. 30, p. 168.

boración de la teoría económica de Marx, y, en primer lugar, de las variantes de *El Capital*, permite reconstruir los eslabones de ese proceso, ver, utilizando la expresión de Hegel, "el resultado con su devenir" (49). Esto guarda una estrecha relación con la metodología de la investigación científica.

Lo que distingue decididamente a los borradores sobre temas económicos de Marx es que recogen preferentemente el proceso del estudio teórico de la economía burguesa, mientras que los tres tomos de *El Capital* son fundamentalmente la *exposición* de la teoría ya anteriormente elaborada. Por eso la metodología que Marx creó y aplicó, luego, al exponer la teoría, quedó "oculta". Y si es tan importante estudiar la herencia económica de Marx en conjunto, es porque no hay otra forma de obtener una imagen completa de la teoría económica del marxismo.

En esta parte de nuestro libro queremos describir algunos rasgos característicos del método científico de Marx (cuestión que tratamos de pasada al exponer la historia de la creación de *El Capital*), ilustrándolos con ejemplos concretos.

1. Conocimiento de la realidad

A fines de agosto de 1857 Marx redactó un esbozo de Introducción a *El Capital* donde expuso con más detalle que en ningún otro escrito sus ideas sobre el método de economía política que se proponía elaborar. Marx define el método como un ascenso de las definiciones más simples, más generales y abstractas, hacia las nociones concretas de la realidad. El lector sabrá que éste es el método común a toda ciencia (sus tesis fundamentales fueron formuladas ya por Hegel), pero Marx por primera vez en la historia de la economía política utilizó este método de manera consciente desde posiciones del materia-

(49) Hegel, *Obras*, t. IV, p. 2.

lismo, haciendo una *interpretación materialista*. En primer lugar, Marx demostró que la ascensión de lo abstracto a lo concreto va necesariamente precedida del paso de lo concreto a lo abstracto. De esta forma, la realidad aparece como punto de partida para la construcción de la teoría científica. En segundo lugar, Marx demostró que el proceso de ascensión de lo abstracto a lo concreto concuerda en lo fundamental con el proceso histórico real y culmina con la reproducción científica, íntegra, de lo concreto.

Ilustremos esta importante particularidad del método científico de Marx con el ejemplo de su teoría del valor. Marx desarrolló esa teoría en el manuscrito de 1857-1858, en el llamado *Capítulo sobre el dinero*. Comienza el capítulo con una crítica de la teoría pequeño-burguesa del dinero de Proudhon y de los proudhonistas. Esta circunstancia tiene profundas razones metodológicas. Es cierto que el dinero es la forma más marcada en que se manifiesta el valor de la mercancía. El dinero es una expresión externa, necesaria, del valor. En su crítica de la economía política pequeño-burguesa y burguesa (la teoría pequeño-burguesa proudhonista del dinero es, en esencia, la interpretación burguesa llevada al absurdo), Marx iba siempre de la representación exterior al contenido interior. Era como si penetrara poco a poco en la mole de la realidad capitalista. Por eso Marx comienza su manuscrito estudiando la teoría del dinero para a continuación pasar a estudiar el valor de la mercancía. "Partimos del valor de cambio, o de la relación de intercambio de las mercancías —escribía más tarde Marx— para encontrar la huella del valor en ella oculto" (50). En este estudio, Marx mostró que la teoría del dinero es una consecuencia inmediata de la teoría del valor, y que, por lo tanto, las falsas teorías burguesas y pequeño-burguesas sobre el dinero dan origen a las falsas teorías del valor, en particular a los grandes

---

(50) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 23, p. 56.

errores de la teoría del valor-trabajo de los economistas clásicos burgueses.

La idea que los economistas burgueses tenían de la categoría del dinero era para Marx un criterio de comprensión de la categoría del valor. Eso mismo se puede decir de la teoría del propio Marx: la madurez de su teoría del dinero revelaba la madurez de su teoría del valor. Marx, que en las obras de la segunda mitad de los años cuarenta compartía en lo fundamental la teoría ricardiana del valor, con todos sus errores*, también compartía la llamada teoría "cuantitativa" del dinero. Según esta teoría, aceptada aún hoy por la mayoría de los economistas burgueses, el dinero no es una mercancía específica, que desempeña el papel de equivalente universal, sino un simple instrumento de circulación. "De todas las mercancías —escribía Marx en *Miseria de la filosofía*—, el oro y la plata son, en cuanto dinero, las únicas no determinadas por los costos de su producción; eso es tan cierto que en la circulación pueden ser sustituidas por el papel" (51). Esa interpretación típicamente cuantitativa del dinero se manifiesta explícitamente durante las crisis financieras, cuando se devalúa bruscamente el papel moneda, y se pone claramente de manifiesto su total dependencia del oro, esa mercancía específica.

Marx, una vez elaborada su teoría del valor, somete a crítica la teoría cuantitativa del dinero: "La teoría ricardiana sobre el dinero —escribe en el manuscrito de 1857-1858— está totalmente desmentida" (52). Es importante destacar que en *Miseria de la filosofía* se pone de relieve la necesidad objetiva del dinero cuando la producción está basada en el intercambio individual de productos del trabajo. Al mismo tiempo se señala

---

* El error principal era considerar "indivisible" el trabajo que crea la mercancía; para Ricardo se trataba simplemente del trabajo, que existe en cualquier época histórica, y no del trabajo específicamente social, que caracteriza a la sociedad burguesa.

(51) Ibíd., t. 4, p. 115.

(52) Ibíd., t. 46, parte I, p. 65.

que el hecho que tanto preocupa a Proudhon, de que sean precisamente el oro y la plata los que cumplen la función del dinero, es secundario: la respuesta debe buscarse en las propiedades naturales del oro y de la plata, no en el sistema general de la economía burguesa (53). En *Miseria de la filosofía* Marx planteó la necesidad del dinero en las condiciones de la producción mercantil, pero aún no dio una solución. Esta respuesta sólo podía surgir en el proceso de desarrollo de la teoría del valor, como consecuencia de esa teoría. Así pues, la teoría marxista del dinero, elaborada por primera vez en el manuscrito de 1857-1858, demuestra que Marx sólo en ese período desarrolló una teoría del valor propia.

En el primer tomo de *El Capital* aparece la mercancía, "célula económica" de la sociedad burguesa, como el punto de partida para el desarrollo de la teoría, esto es, de la ascensión de lo abstracto a lo concreto. Pero aquí la investigación que condujo a Marx a esa interpretación de la mercancía permanece oculta. Este proceso es de suma importancia ya que es la única manera de desechar la falsa impresión de que esa teoría es una construcción apriorística, cerebral, y evitar una visión dogmática de la teoría económica de Marx. Ese estudio de los borradores de *El Capital* nos permite asistir al nacimiento de una nueva teoría, seguir todos los detalles de un proceso bastante difícil hasta descubrir la "célula económica" del capitalismo.

El examen del método científico de Marx, la ascensión de lo abstracto a lo concreto, sugiere al lector una serie de preguntas. En primer lugar, Marx demostró con su análisis que a toda estructura social le corresponde su propia "célula económica" elemental, punto de partida para desarrollar la teoría económica de esa sociedad. Esta teoría va siempre precedida de un proceso de individualización de "ciertas relaciones determinantes universales y abstractas" (54), que integran en su

---

(53) Ibíd., t. 4, pp. 110-111.

(54) Ibíd., t. 46, parte I, p. 37.

conjunto la "célula" en cuestión. En este contexto cabe preguntar: ¿qué exigencias deberá satisfacer la "célula económica"? Es decir, ¿qué límites puede (y debe) tener el paso de lo concreto a lo abstracto, antes de comenzar el proceso inverso de ascensión de lo abstracto a lo concreto, el proceso propiamente dicho de desarrollo de la teoría económica? En segundo lugar, el método de ascensión de lo abstracto a lo concreto requiere una concreción de la teoría económica, el paso de las categorías abstractas, profundas, a las concretas, "superficiales". En este contexto, ¿la teoría económica de Marx es concreta o abstracta? ¿Hay necesidad de concretarla? Procuraremos a continuación contestar a estas (y a algunas otras) preguntas.

2. "El desdoblamiento de la unidad..."

Recordemos en primer lugar que Marx y Engels, al analizar en *La ideología alemana* (1845-1846) la categoría de la producción social, aplicaron, por primera vez de manera consecuente, el principio de análisis de los fenómenos sociales según el cual en cada uno de estos fenómenos hay que distinguir su contenido material y su forma social. La categoría de la producción social apareció por primera vez como una unidad dialéctica contradictoria de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción es la causa directa del desarrollo de la producción social y, a fin de cuentas, el origen del progreso histórico en general. La producción material social, así entendida, fue sometida a estudio por Marx en 1857. Las fuerzas productivas son sometidas a un análisis económico en cuanto constituyen el contenido material de la producción social y representan el vehículo material de las relaciones de producción. Cierto que las relaciones de producción —igual que cualquier otra relación social— sólo pueden ser tema de reflexión,

no son "palpables". Mentalmente podemos representarlas, separadas de las fuerzas productivas, que son sus vehículos materiales, pero en realidad las relaciones de producción no existen sin las fuerzas productivas.

Tras elaborar este método para analizar los fenómenos económicos, Marx y Engels, en el aspecto metodológico, se colocaron muy por delante de la economía política burguesa, cuyos mejores representantes ni siquiera lograron "desmembrar" la producción social, ni tampoco otras categorías económicas. Los economistas burgueses no lograron resolver ese problema por su tendencia (consciente o no) de representar las leyes económicas del capitalismo como postulados eternos de la naturaleza. Por el contrario, la concepción de la producción social como la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, daba la medida exacta del desarrollo histórico, permitía ver el proceso histórico como la transición paulatina de una formación social a otra, como un alternarse de distintos tipos de producción social.

En *El Capital*, Marx ofrece un análisis clásico del proceso de producción capitalista. A todo lo largo de esa ascensión de lo abstracto hacia lo concreto, examina cada categoría económica: la mercancía, el dinero, el capital, etc., desde el punto de vista de la unidad dialéctica del contenido material, que a fin de cuentas refleja el desarrollo de las fuerzas productivas, y de la forma social, que refleja las relaciones de producción en el capitalismo. "Para mí el objeto no es el 'valor' ni tampoco el 'valor de cambio', sino la *mercancía*", señalaba Marx (55). Precisamente la mercancía como unidad del valor de uso (el contenido material) y del valor (la forma social) integra la "célula económica" elemental de la sociedad burguesa, y como tal constituye el punto de partida del análisis teórico contenido en *El Capital*.

La diferenciación de la forma social del fenómeno econó-

---

(55) Ibíd., t. 19, p. 372.

mico y de su contenido material es el criterio exacto para establecer los límites de abstracción permisibles en cada caso, los límites del desplazamiento de lo concreto hacia lo abstracto. Marx también aplica ese criterio para resolver los problemas más generales (el carácter antagónico de la producción burguesa y su contenido material, la "célula económica" de la sociedad burguesa), y para estudiar cuestiones más concretas, especiales (el trabajo productivo en el capitalismo). Mas, con toda la importancia de la diferenciación señalada, al examinar esos fenómenos económicos es *inadmisible* abstraer su forma social. Dicho de otra forma, las categorías económicas, que son expresiones de fenómenos económicos, no pueden ser inferidas sin las relaciones de producción (que representan precisamente la forma social de los fenómenos económicos), sólo de la característica material, del contenido material de esos fenómenos. La abstracción de la forma antagónica de la producción capitalista, la aceptación de las leyes de esa producción como leyes imperantes en todas las formaciones, es un rasgo distinto de la economía política burguesa. Fue esta circunstancia la que impidió a los economistas burgueses descubrir y analizar la "célula económica" del capitalismo.

Pero el problema de la diferenciación de la forma social y el contenido material de un fenómeno económico tiene también otro aspecto. Las particularidades de los fenómenos y procesos económicos que caracterizan a una forma de producción concreta sólo pueden ser inferidas de la forma social de estos fenómenos y procesos, mientras que el análisis del contenido material de esos fenómenos permite descubrir rasgos comunes a todas (o a varias) las formas de producción. Eso es lo que permite aplicar la teoría económica de Marx al análisis de la producción socialista, a la previsión científica inherente al desarrollo de la economía comunista. Así, la conocida tesis de Lenin de que en el "comunismo puro" serán válidas las fórmulas marxianas del proceso de reproducción ampliada (fórmulas expuestas en el segundo tomo de *El Capital*) y que se

producirá una acumulación (56), tiene como base material los esquemas de reproducción trazados por Marx.

El Capital hace siempre una distinción muy precisa entre el contenido material del modo de producción capitalista y su forma social antagónica. Precisamente aquí, en las características del contenido material de la economía capitalista, se halla el riquísimo material que sirve de base a la teoría marxista sobre el modo de producción comunista. Las conclusiones de Marx acerca de la economía capitalista se basan siempre en su teoría económica, en el análisis del contenido material de los procesos económicos que se producen en el capitalismo. Marx rechaza siempre la forma social antagónica que, bajo el capitalismo, desvirtúa el auténtico contenido material de los procesos económicos estudiados, lo que le permite pronosticar científicamente (a diferencia de los socialistas utópicos, con sus frecuentes conjeturas arbitrarias sobre la sociedad del futuro) la marcha de esos procesos en un sistema comunista. En la tercera parte de nuestro libro nos referiremos a algunos pronósticos de Marx. Pasemos ahora a la abstracción científica, uno de los aspectos más importantes de la metodología de Marx.

3. La fuerza de la abstracción

Este título ha sido tomado del prefacio al primer tomo de *El Capital*. "Para analizar las formas económicas —escribe allí Marx— no se puede recurrir al microscopio ni a los reactivos químicos. Lo uno y lo otro deben ser sustituidos por la fuerza de la abstracción" (57). ¿Por qué es necesaria la abstracción en un estudio científico? Porque en la realidad la esencia y la apariencia de los fenómenos no coinciden. La tarea de la ciencia consiste precisamente en descubrir la esencia más allá del aspecto aparente. La abstracción permite a la ciencia resolver

(56) Véase *Leninskü Sbornik XI*, p. 349.

(57) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 23, p. 6.

este problema complejo. "El pensamiento, si es correcto —escribía Lenin en los *Cuadernos filosóficos*—, al pasar de lo concreto a lo abstracto no se aparta... *de* la verdad, sino que se aproxima a ella... *todas* las abstracciones científicas reflejan la naturaleza con mayor profundidad, exactitud, *plenitud*" (58).

En la aplicación del método de la abstracción científica la cuestión más importante es el *grado de abstracción* necesario para cada investigación concreta. Para solucionar esa cuestión no existen recetas. Lo que está claro es que Marx en cada caso hacía abstracción de las circunstancias secundarias, poco importantes, que interferían la investigación de un fenómeno económico. Sin esa abstracción se haría imposible estudiar el fenómeno, ya que su contenido quedaría oculto, encubierto por un sinfín de aspectos secundarios. Hay que señalar —y en eso reside la dificultad para determinar el grado necesario de abstracción— que las circunstancias secundarias, de las que Marx hace abstracción, son secundarias sólo en cada caso concreto. En otro caso, y bajo otro aspecto de la investigación, esas circunstancias pueden ser factores primordiales, de los cuales no se puede hacer abstración.

Veamos algunos ejemplos. En su estudio Marx partía de que el salario, o el precio de la fuerza de trabajo que el capitalista pagaba al obrero era exactamente igual a su valor, aunque en la práctica en la sociedad burguesa se revela una tendencia constante a recurrir a distintos subterfugios para situar el salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo. No obstante, Marx señalaba: "Aquí debemos suponer en todos los casos que se abona el salario *económicamente* justo, es decir, el salario determinado por las leyes generales de la economía. Aquí las contradicciones deben desprenderse de las relaciones más generales, no de la picaresca de determinados capitalistas" (59). Cabe señalar que cuando habla de "leyes generales de la econo-

---

(58) V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. 29, pp. 152-153.

(59) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 46, parte I, p. 407.

mía política" Marx se refiere en primer lugar a la ley del valor. Como señalábamos, la fuerza de la teoría económica de Marx reside en que en ella la explotación capitalista se formula partiendo de las reivindicaciones de la ley del valor, no por medio de la violación de esos requisitos, no a través de la "picaresca de determinados capitalistas". Pero en otros casos, en un nivel más concreto de la investigación, en el análisis de la dinámica de los salarios, su desviación del valor de la fuerza de trabajo ya no puede ser pasada por alto.

La abstracción de las desviaciones del precio de la fuerza de trabajo de su valor, que se verifican en la realidad, representa un caso particular de la tesis general de Marx, según la cual en *El Capital* siempre *el precio es considerado igual al valor.* El hecho es que todas las leyes y categorías económicas, y en general todas las leyes sociales de la sociedad burguesa, en realidad sólo se manifiestan como tendencias, indirectamente, sólo en su "aproximación asintótica", según expresión de Engels (60). Sin embargo, en su teoría económica Marx parte de que las categorías teóricas son la expresión *exacta*, el fiel reflejo de los fenómenos económicos. Esta particularidad del método de Marx se manifiesta claramente en su premisa sobre la coincidencia del valor y el precio de las mercancías en el mercado. "En todo nuestro estudio —escribe Marx en el tercer tomo de *El Capital*— partimos de la suposición de que en el alza o la baja de los precios se expresan las verdaderas oscilaciones del valor" (61). A primera vista, parece que esa premisa está en contradicción con los fundamentos de la teoría marxista del valor, ya que precisamente en la diferencia entre el precio del mercado y el valor se manifiesta espontáneamente la acción de la ley del valor en la economía mercantil capitalista. "La posibilidad de una diferencia cuantitativa entre el precio y el valor —escribe Marx en el primer tomo de *El Capital*—

---

(60) Ibíd., t. 39, p. 354.
(61) Ibíd., t. 25, parte I, p. 125.

o la posibilidad de que el precio se desvíe de la magnitud del valor, está ya incluida en la propia forma del precio" (62). Con todo, la premisa relativa a la coincidencia entre los precios del mercado y los valores de las mercancías es fundamental en el análisis marxiano del valor. ¿A qué se debe?

El precio, en cuanto expresión monetaria del valor de la mercancía, es su única expresión posible. El valor como tal, "en estado puro", no puede expresarse más allá del precio. (A veces, se habla de "valor de cambio" para señalar la relación indisoluble entre el valor y el cambio, es decir, la venta de las mercancías en el mercado.) Pero en condiciones "normales" de competencia —cuando coinciden la demanda y la oferta— el precio es la expresión adecuada, exacta, del valor. ¿A qué se debe entonces la disparidad entre el precio y el valor? Al carácter espontáneo de la producción capitalista, a las condiciones en las que la mercancía se vende en el mercado. En este caso, en el precio de la mercancía se refleja el valor de esa mercancía y la suma superior (o inferior) al valor que se origina de la situación concreta en el mercado. Pero si el precio de la mercancía se desvía de su valor, el precio ya no será la expresión exacta del valor. Por eso cuando se trata, como ocurre en *El Capital*, de desarrollar de forma coherente una teoría económica basada en la ley del valor (la categoría del valor sólo existe en su expresión monetaria, en forma de precio), el precio debe considerarse coincidente con el valor, porque sólo así el precio es la expresión adecuada del valor. Por lo tanto, si en la realidad es lógico que los precios del mercado *se desvíen* de su valor, también, cuando se trata de elaborar una teoría económica, es indispensable hacer abstracción de esas desviaciones y considerar idénticos el valor y el precio de mercado. En este caso, las condiciones en que se produce la venta son un hecho circunstancial, que ensombrece el problema, una redistribución de un valor ya creado.

---

(62) Ibíd., t. 23, p. 112.

Por el contrario, el precio de la producción, como hemos visto, en principio no es igual al valor, ya que la plusvalía se transforma en ganancia media a través de una redistribución de toda la plusvalía obtenida por el capital entre las distintas ramas o entre los diversos capitales en las diferentes esferas de la producción.

Finalmente, otros dos ejemplos para caracterizar explícitamente el método de la abstracción científica. "Para analizar en abstracto a la sociedad burguesa", se requiere "hacer abstracción del comercio exterior" (63). En el capitalismo el comercio exterior juega un papel muy importante, pero respecto al modo de producción capitalista es un factor externo. Por eso Marx desarrolla la teoría de ese modo de producción, en sus aspectos decisivos, prescindiendo del comercio exterior. Basta recordar la brillante definición marxiana del proceso de reproducción ampliada, basada íntegramente en las condiciones internas de la economía burguesa. Como es notorio, Lenin, en su polémica sobre el futuro desarrollo económico de Rusia, hizo una encendida defensa de esa tesis de Marx.

Pero a la vez que hace abstracción del comercio exterior, Marx señala que "el comercio exterior y el mercado mundial son tanto premisa como resultado de la producción capitalista" (64).

Si se tratara de un estudio de la producción capitalista en sus circunstancias reales, *concretas*, habría sido muy difícil —o tal vez imposible— prescindir del comercio exterior. A este respecto Marx dice: "Si el trabajo excedente y la plusvalía estuvieran representados únicamente en el producto excedente nacional, entonces el aumento del valor por el valor, y por lo tanto la extracción del trabajo excedente, se mantendría dentro de los límites, en la estrechez de la búsqueda limitada de los valores de uso, en los que está representado el valor creado por

---

(63) Ibíd., t. 26, parte I, p. 19.
(64) Ibíd., parte III, pp. 261-262.

el trabajo [nacional]. Pero solamente el comercio exterior pone de manifiesto la verdadera naturaleza del producto excedente como valor..." (65). Así pues, sin el comercio exterior y sin el mercado mundial sería muy difícil obtener ganancias, objetivo de la producción capitalista. Esta es una brillante manifestación del carácter *histórico concreto* del método de abstracción científica utilizado por Marx: el comercio exterior es un factor secundario, colateral, en la teoría de la reproducción, pero pasa a primer plano cuando se estudia concretamente el mecanismo de acción de la economía capitalista.

Veamos un segundo ejemplo, relacionado con la teoría ricardiana de la renta, analizada con detalle en *Teorías de la plusvalía*, esbozo del tomo cuarto de *El Capital*. Pese a su carácter específico, este ejemplo muestra claramente las posibilidades y las limitaciones del método de abstracción científica.

La teoría de la renta de Ricardo supone un movimiento libre del capital en la agricultura. Sus adversarios le criticaron que en su teoría prescindiera de las dificultades del propietario para extraer capital de la agricultura, puesto que utiliza mucho capital básico. Marx califica la crítica de "justa", y subraya que "la historia de Inglaterra de 1815 a 1830 lo demuestra en *grado sumo*". No obstante, prosigue Marx, este reproche "*no tiene nada que ver* con la teoría, *no le afecta en nada*, ya que aquí siempre se habla sólo de un mayor o menor grado de acción de la ley económica, de su efecto más o menos rápido" (66). Las dificultades para extraer el capital no guardan relación con la esencia de la ley económica —en este caso con la ley de la renta agraria— sino con las formas en que se revela la ley, el carácter de su acción, es decir, factores externos de los que se debe hacer abstracción.

La teoría de la renta de Ricardo supone además la posibilidad de una libre inversión del capital en la agricultura. En esto

---

(65) Ibíd., p. 261.

(66) Ibíd., parte II, pp. 416-417.

Marx se coloca decididamente del lado de los adversarios de Ricardo, considerando que la penetración del capital en la producción agrícola choca con la resistencia de los propietarios de tierras. De hecho, Ricardo hizo abstracción del monopolio de la propiedad privada sobre la tierra. Marx considera que esa abstracción es "profundamente errónea", ya que ese monopolio determina la propia existencia de la renta agraria, por lo tanto, afecta a los mismos fundamentos de este sector de la economía burguesa.

Los ejemplos citados nos llevan a dos conclusiones. En primer lugar, en su teoría Marx mantiene una línea metodológica general, que consiste en analizar la forma de producción capitalista en su estado puro. Una muestra clara de esa línea es la teoría de la plusvalía, que se estudia en su estado puro, dejando a un lado sus formas especiales, colaterales, como la ganancia, la renta, el interés. En segundo lugar, de la misma orientación metodológica se desprende que la teoría económica expuesta por Marx en *El Capital* es sumamente *abstracta*. Al examinar en esa obra la estructura de la sociedad burguesa, Marx partía del predominio absoluto en esa sociedad del modo de producción capitalista, aunque la realidad de aquella época no correspondía a esa premisa.

El carácter rigurosamente científico, teórico, es decir, abstracto, de la doctrina económica de Marx también queda expresado claramente en la estructura de la obra elaborada en 1857-58. Marx dividió el material en seis libros: I) El capital, II) La propiedad del suelo, III) El trabajo asalariado, IV) El Estado, V) El comercio exterior, VI) El mercado mundial. Es fácil ver que en el plan ha quedado plasmado el método de ascensión de lo abstracto a lo concreto, reflejando la estructura objetiva de la economía capitalista. Los estudios económicos de Marx constituyen el *primer libro*, cuyo plan fue formulado de la manera siguiente: a) El capital en general, b) La competencia de capitales, c) El crédito, d) El capital accionista. A su vez dividió la primera parte del primer libro *El capital en general* en tres partes: 1) El

proceso de producción del capital, 2) El proceso de circulación del capital, 3) Capital y ganancia. El lector atento verá en esta última subdivisión la estructura de los tres tomos de *El Capital*, lo que confirma el alto grado de abstracción de esta obra.

Según la idea de Marx, la primera sección del primer libro debía representar la gran variedad de fenómenos de la economía del capitalismo, considerados exclusivamente bajo el punto de vista de la producción y de la apropiación de la plusvalía. Además de ese análisis, y con base en él, se estudiaban categorías más concretas y relativamente independientes: la competencia, el crédito, el capital accionista. Marx comprendió muy pronto que sólo lograría realizar una parte del grandioso programa de estudios económicos que se había trazado. El 11 de marzo de 1858 escribía: "No me dispongo en absoluto a escribir con igual detalle los seis libros en los que divido mi obra". El contenido de *El Capital*, señalaba Marx en 1862, "constituye lo que los ingleses denominan 'Introducción a la economía política'. Es la quintaesencia... y los ulteriores problemas... podrían estudiarlos también otros en base a lo ya hecho" (67).

El alto grado de abstracción, de generalización, de la teoría de Marx es lo que determina su vitalidad, la posibilidad de aplicarla con éxito a circunstancias que difieren sustancialmente de aquellas en las que fue creada la teoría. Al mismo tiempo ese carácter general, abstracto, de la teoría de Marx no permite su aplicación *directa* a investigaciones de otra época o a otras condiciones de la misma época, porque sólo se cuenta con los *puntos de partida* de esa investigación, ya que la realidad por fuerza ha de diferenciarse sustancialmente de su modelo abstracto (teórico). Marx comprendía perfectamente la necesidad de concretar su teoría. Precisamente eso fue el motivo principal de los extensos estudios sobre la economía de Rusia y de los EE. UU. realizados en los años setenta y comienzos de los ochenta y que rebasan indudablemente el marco de *El Capital*.

---

(67) Ibíd., t. 29, p. 452; t. 30, p. 527.

La teoría económica de Marx, desarrollada en base al capitalismo inglés, clásico en aquella época, necesitaba una serie de *eslabones intermedios* para su aplicación a países tan "poco clásicos" como Rusia. Marx se refiere a ello en una carta a la revista rusa *Otechestvennye Zapiski* (*Apuntes patrios*): "Para poder juzgar con conocimiento de causa el desarrollo económico de Rusia, estudié el idioma ruso y después, durante muchos años, leí las publicaciones oficiales y de otro tipo relacionadas con este tema". Marx subraya más adelante que es imposible comprender un proceso económico concreto "utilizando como ganzúa universal una teoría histórico-filosófica general" (68). Marx no pudo llevar hasta el final estas investigaciones, pero el ciclo de obras de Lenin que culmina en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* es una prolongación directa de sus últimos estudios económicos. Es asombrosa la coincidencia entre las estructuras de los borradores de Marx y de los escritos preparatorios de Lenin para escribir *El desarrollo del capitalismo en Rusia;* se trata de la mejor prueba de que ha sido aplicado el método de investigación marxista, que obedece a requerimientos muy precisos, según los cuales el único camino para pasar de la teoría abstracta a la economía concreta reside en la investigación de los procesos económicos reales y el descubrimiento de su lógica. Pero la simple superposición de un modelo teórico sobre la economía real lleva a la falsa conclusión de que no se confirma la teoría. En una obra de su primera época, el genial teórico del marxismo Vladimir Ilich Lenin escribía: "La explicación del modo como se desarrolla el capitalismo *en general* no adelanta en nada la cuestión sobre la "posibilidad" (o la necesidad) del desarrollo del capitalismo en Rusia". En 1894 Lenin subrayó que la aplicación de la teoría de Marx en Rusia "sólo puede consistir en el uso del método *materialista* y de la economía política *teórica* para *estudiar* las relaciones de producción rusas y su evolución". El único crite-

---

(68) Ibíd., t. 19, pp. 119-121.

rio para determinar si la investigación realizada fue correcta, es, según Lenin, "los hechos de la actual realidad económica rusa" (69).

Es necesario señalar que los estudios concretos de la economía de Rusia, llevados a cabo por Marx y Lenin, están condicionados en el aspecto metodológico a la necesidad de pasar de lo concreto a lo abstracto como un eslabón obligatorio de la investigación teórica. Los estudios de Lenin, en ese sentido, son ejemplos brillantes de aplicación del método de Marx. El populismo (la ideología de la democracia campesina) fue sometido a una crítica marxista mucho antes de que aparecieran las obras de Lenin, pero esa crítica se apoyaba en las tesis generales de la teoría marxista, ilustrada con algunos hechos aislados referentes a la economía de Rusia. Lenin fue el primer marxista que en su estudio pasó de lo concreto a lo abstracto, que investigó todo el conjunto de datos sobre el desarrollo de Rusia después de la reforma campesina de 1861, y que mediante la sistetización de datos demostró que las tendencias del progreso económico de Rusia coincidían con las tendencias generales del capitalismo, reveladas en la teoría económica de Marx. Al mismo tiempo, con ello refutó rotundamente la teoría populista que negaba la misión histórica revolucionaria del proletariado.

Los estudios que sobre la economía de Rusia realizó Lenin tienen, como vemos, un valor metodológico general. Pero el gran revolucionario que fue Lenin también aplicó de forma concreta y en todos sus aspectos la teoría económica de Marx a una época histórica totalmente nueva: la época del imperialismo y del tránsito al socialismo. Esta circunstancia convierte la herencia teórica de Lenin en parte integrante e imprescindible del marxismo moderno. Lo mismo que la física contemporánea es inconcebible sin la teoría de la relatividad de Einstein, el examen del capitalismo de hoy nos resultaría imposible sin

---

(69) V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. I, pp. 82, 274-275, 103.

los escritos de Lenin sobre economía. De ello podremos convencernos en la tercera parte de nuestro libro. Ahora señalaremos que ciertas características del método marxiano de investigación de la economía, que acabamos de examinar, lo definen como un método dialéctico, aplicado a la esfera específica de la economía burguesa.

Hay dos aspectos del método marxiano que, en nuestra opinión, destacan por su gran importancia: su carácter *materialista* y su carácter *histórico-concreto*. El análisis materialista de la realidad económica exige deducir las leyes económicas de las condiciones objetivas del propio proceso de producción. Por lo tanto, las leyes económicas, en las que se expresan los fenómenos económicos, tienen que ser leyes materiales. Esta condición refleja una de las tesis básicas de la interpretación materialista de la historia: la primacía de la producción material (de lo cual hablamos en la primera parte). El análisis histórico concreto de la economía requiere que las leyes económicas sean consideradas leyes históricas, deducidas de unas circunstancias económicas concretas, válidas únicamente para esas condiciones, y que se modifican al cambiar estas condiciones. Naturalmente, en este aspecto el método de Marx es otra concreción de la dialéctica marxista, la cual exige que "cada situación sea examinada sólo (α) históricamente; (β) sólo en relación con otras; (γ) sólo en relación con la experiencia concreta de la historia" (70).

El autor se da cuenta de que esta parte del libro ha podido parecer difícil o excesivamente abstracta. Pero está totalmente convencido de que su conocimiento es indispensable para el estudio auténticamente creador y consciente de la teoría de Marx, para comprender cómo se aplica esa teoría a la solución de los problemas más trascendentales de nuestra actualidad.

---

(70) Ibíd., t. 49, p. 329.

TERCERA PARTE

UNA TEORIA PROYECTADA HACIA EL FUTURO

Elaborada hace más de cien años la teoría marxista y su metodología se aplican con creciente éxito para estudiar nuestra actualidad y no sólo la capitalista, también la socialista, para resolver problemas concretos de la vida social contemporánea. Como hemos señalado, para ello ha tenido enorme importancia la herencia teórica de Lenin, el primero en aplicar de forma creadora la teoría de Marx al estudio de una época histórica nueva, la del imperialismo, la de las revoluciones proletarias y del comienzo del tránsito al socialismo a escala mundial. Del conjunto de problemas contemporáneos examinaremos tres grupos: el análisis leninista del imperialismo, la situación y la lucha de la clase obrera en la sociedad capitalista actual, y algunos problemas teóricos de la economía comunista. Con ello nos proponemos señalar al lector aquellas tendencias profundas del desarrollo social que Marx reveló en *El Capital* y que hoy sirven de puntos de apoyo para analizar los problemas que hemos señalado.

1. Los puntos de partida del análisis del imperialismo

En su análisis del imperialismo, Lenin parte directamente de la doctrina económica de Marx que, según palabras de Lenin, "demostró mediante el análisis teórico e histórico del capi-

talismo cómo la libre concurrencia da lugar a la concentración de la producción, y cómo esta concentración, en una determinada etapa de su desarrollo, conduce al monopolio" (71). Lenin estudia el imperialismo apoyándose en la doctrina económica de Marx, como prolongándola directamente, lo cual demuestra que esa doctrina ofrecía todos los puntos de partida necesarios para emprender su estudio. ¿Cuáles fueron esos puntos de partida?

La entrada del capitalismo en una nueva etapa de desarrollo ya había sido detectada parcialmente por Engels; así consta en sus notas y adiciones al tercer tomo de *El Capital*, realizadas en los años 80 y 90, donde habla de las "nuevas formas" de empresas capitalistas, de los monopolios industriales y financieros, de la creciente exportación de capitales, de la repartición del mundo entre las mayores compañías, etc. (72). Pero mucho más importante aún es la *teoría del monopolio capitalista* desarrollada en *El Capital*, que sirvió a Lenin de base para su estudio del capitalismo monopolista.

Ciertamente, el capitalismo premonopolista analizado por Marx fue un capitalismo de libre concurrencia. Pero esa concurrencia existía paralelamente a los tipos más variados de monopolio. En primer lugar, la existencia misma del modo de producción capitalista se basa en el *monopolio sobre la propiedad de toda la clase dominante*, de la clase capitalista sobre los principales medios de producción. "Sólo el *monopolio* sobre el capital da al capitalista la posibilidad de extraer del obrero el trabajo excedente" (73) — escribía Marx—. Además, el proceso de formación del costo de producción se produce —como señaló Marx— en base de la concurrencia capitalista, que también actúa cuando la propiedad capitalista monopoliza

---

(71) Ibíd., t. 27, p. 315.

(72) Véase K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 25, parte I, pp. 133-134, 480-481; parte II, pp. 13, 32, 485-486.

(73) Ibíd., t. 26, parte II, p. 96.

los medios de producción. Por tanto las mercancías iguales que salen al mercado deben tener el mismo costo (social) de producción, por consiguiente el mismo precio de mercado. "Los capitalistas, como compadres enemigos —señala Marx—, se reparten el botín del trabajo ajeno usurpado, de forma que cada uno de ellos por término medio se apropia de la misma parte de trabajo no remunerado que la que se apropia todo capitalista" (74). De esta forma, la clase capitalista en la explotación de la clase obrera se manifiesta como un todo único.

Pero el *nivel* del costo de producción social lo establece el grupo de capitalistas que domina el mercado, que obtiene ganancias fabulosas debido a que sus gastos individuales de producción son inferiores a los gastos sociales que determinan el costo social de la producción. En un ambiente de libre concurrencia estas ganancias excedentes tienen carácter temporal, "efímero", y desaparecen cuando los demás capitalistas, mediante innovaciones tecnológicas, superan el atraso, mejoran las condiciones de producción, reducen los costos y dan alcance a los capitalistas que forman el grupo de cabeza. No obstante, el carácter fugaz de las ganancias excedentes no significa que éstas desaparecen por completo. Lo que ocurre es que pasan de unos capitalistas a otros. La lucha por esas ganancias excedentes constituye el estímulo principal para la concurrencia capitalista.

Además del monopolio que sobre los medios de producción ejerce toda la clase capitalista y de la situación de monopolio en que dentro de esa clase se hallan los grupos capitalistas que mandan en el mercado, en las condiciones específicas de la agricultura capitalista existe el monopolio de toda la clase de los propietarios de tierras y también de determinados grupos de propietarios de las mejores tierras. Esta forma de monopolio proporciona a los propietarios de la tierra la renta del suelo.

---

(74) Ibíd., p. 21.

La manifestación más importante del monopolio, la expresión de su poder, es el *precio monopolista* que, además del beneficio medio, contiene un determinado *beneficio excedente*. Lo que básicamente diferencia el beneficio monopolista excedente obtenido por el grupo de capitalistas que domina el mercado, gracias a los menores costos de producción, del que los propietarios de la tierra obtienen en forma de renta del suelo, es que la segunda forma de beneficios monopolistas excedentes es *fija*, no es efímera. "Es el mismo monopolio —escribe Marx— que el que se encuentra en todas las esferas de la producción, pero sólo en esta esfera concreta se hace fijo, con lo que adquiere una forma de renta, distinta del beneficio excedente" (75). Por eso precisamente, el monopolio capitalista en la agricultura ofreció a Marx una buena oportunidad para estudiar el monopolio capitalista en su aspecto más general.

En la teoría sobre el monopolio capitalista elaborada por Marx es de gran importancia la definición del precio monopolista en el marco de la ley del valor. Hemos hablado mucho del papel de criterio que el valor desempeña en la teoría económica de Marx. En este caso Marx también demostró que los beneficios monopolistas excedentes, que transforman el costo de producción en el *costo monopolista de producción*, no suprimen el mecanismo de formación de precios que funciona en la sociedad burguesa. Efectivamente, los beneficios monopolistas excedentes proceden de la diferencia entre el costo de producción social y el costo de producción individual de aquellos capitalistas cuyos costos de producción son menores.

Otra característica importante del monopolio capitalista es que no es absoluto, y se produce en el marco de la *concurrencia* capitalista. Esto es válido también para el monopolio de la propiedad sobre la tierra. Como ejemplo de "ruptura" de ese monopolio Marx señala la coincidencia en una misma persona del propietario de la tierra y del propietario-empresario; en

---

(75) Ibíd., p. 175.

este caso, señala Marx, "la propiedad de la tierra *desaparece* frente al capital" (76).

La teoría del monopolio capitalista caracteriza de manera muy diáfana los recursos económicos de la clase capitalista y de la clase terrateniente para establecer su poder monopolista en la sociedad burguesa, para asegurar la explotación de la clase obrera y de todos los trabajadores. Esta teoría muestra también que sólo con la abolición de las relaciones de producción capitalista se logrará erradicar todas las formas de monopolio capitalista y todas las formas de explotación que ello conlleva: el monopolio de toda la clase capitalista, que obtiene la ganancia media; el monopolio de los grandes capitalistas, que además obtienen los beneficios excedentes, y el monopolio de los propietarios de tierras, que obtienen la renta.

En el capitalismo contemporáneo el problema del precio monopolista ocupa un lugar fundamental. El imperialismo se caracteriza en primer lugar por el dominio de los monopolios; el precio monopolista es precisamente la forma económica de afirmación de ese dominio. La teoría del imperialismo elaborada por Lenin incluye una interpretación del precio monopolista que, como intentaremos demostrar, se corresponde plenamente con la metodología empleada por Marx en el estudio del monopolio capitalista.

En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), Lenin caracteriza la época del imperialismo como una enorme concentración de la producción que, lógicamente, desemboca en el monopolio. Como resultado de ese proceso tiene lugar una gigantesca socialización de la producción. La empresa monopolizada cuenta con la técnica más avanzada, por lo que los costes de su producción son sustancialmente *inferiores* a la media de los costes sociales de producción en las empresas de su sector. Así se crea una abundante fuente de beneficios monopolistas excedentes, una diferencia estable entre el

---

(76) Ibíd., p. 333.

precio de producción social y el individual. Por ejemplo, las grandes compañías norteamericanas cuyo capital supera los cien millones de dólares, por cada dólar de producción vendida obtienen tres veces y media más ganancias que las pequeñas empresas con un capital por debajo del millón de dólares.

En la etapa actual del capitalismo, la superioridad tecnológica de las empresas avanzadas es estable, prolongada, y asegura la obtención constante de beneficios monopolistas excedentes. El soviético I. Pevzner señala acertadamente: "La centralización de la producción y de la propiedad ha llegado a tales niveles, que en cada país han aparecido unas decenas o centenas de capitalistas tan poderosos, que en la carrera competitiva han alcanzado una situación especial que les ha colocado en posiciones casi inexpugnables" (77). Los monopolios refuerzan su supremacía con los medios más variados: acaparando las fuentes de materias primas, diversificando la producción, adquiriendo patentes, implantando artificialmente productores relativamente pequeños con unos costes más elevados, etc. Todo eso hace que los costes de producción individual de las empresas monopolizadas sean inferiores a los costes de producción social del sector respectivo; al mismo tiempo, esta diferencia se mantiene estable.

También es muy importante señalar que el costo de producción social, como regulador de los precios allí donde imperan los monopolios, permite obtener beneficios excedentes no sólo cuando los precios suben, sino también cuando se mantienen invariables y hasta cuando bajan. Indudablemente, la elevación del costo de producción social, que los monopolios estimulan por todos los medios, produce beneficios excedentes. En este contexto basta señalar el caso de los monopolios del petróleo, que han aprovechado la escasez de energía para multiplicar sus ganancias ya de por sí fabulosas.

---

(77) *La metodología de "El Capital" de Marx y el capitalismo contemporáneo*, Moscú, 1969, p. 101.

Pero los beneficios monopolistas excedentes pueden mantenerse y hasta crecer cuando disminuye el costo de producción social, según disminuyan los costes individuales de producción de las empresas monopolizadas. Si esos costes disminuyen en mayor grado que el costo de producción social, la ganancia monopolista excedente aumenta. En relación con esto Lenin señalaba que "la posibilidad de reducir los costes de producción y de elevar las ganancias mediante la introducción de mejoras técnicas" (78) es también para el imperialismo un estímulo importante de progreso, en contraposición a la tendencia al estancamiento, al frenado artificial del crecimiento de la producción, que también se basa en el precio monopolista.

Al mismo tiempo, el beneficio monopolista excedente, originado por un costo de producción social excesivamente abusivo, es una muestra clara de que, bajo el capitalismo, de los frutos del progreso técnico de la sociedad se aprovecha un puñado de monopolistas, que acrecienta sus ganancias a cuenta de toda la sociedad. Marx, refiriéndose a los propietarios de tierras, escribía en *El Capital* que "la sociedad, considerada consumidora, paga un precio excesivo por los productos de la tierra" (79). En las condiciones del capitalismo moderno, con el dominio de los monopolios, de los precios de monopolio y los beneficios monopolistas excedentes, la sociedad paga precios excesivos no sólo por los productos de la tierra sino por todo lo que producen o venden los monopolios.

En su teoría del imperialismo, Lenin subraya reiteradamente que los monopolios existen y actúan en un ambiente de encarnizada competencia. Esta circunstancia confirma una vez más la actualidad del mecanismo del valor. Indudablemente, la existencia de los monopolios dificulta la formación del beneficio y del costo de producción medio, aunque no puede eliminarla del todo.

---

(78) V.I. Lenin, *Obras Completas*, t. 27, p. 397.

(79) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 25, parte II, p. 213.

El hecho de que la teoría leninista del imperialismo sea resultado del desarrollo orgánico de la teoría económica de Marx tiene una importancia capital para la argumentación de la teoría del comunismo científico en la época contemporánea. En la época del imperialismo, como demostró Lenin, las clases dominantes han intensificado en gigantescas proporciones la explotación de los trabajadores, una explotación que, no obstante, responde a la lógica general del capitalismo. Lenin señaló a este propósito que el imperialismo puro no existe, sino que continúa siendo una superestructura del viejo capitalismo, de la vieja base, de la cual surge y a la cual transforma y adapta de acuerdo a sus necesidades, pero que no está en condiciones de liquidar. Por lo tanto, la necesidad de la revolución socialista, conclusión extraída de la doctrina de Marx, ha quedado plenamente confirmada en nuestra época. Al mismo tiempo, estudiando el imperialismo Lenin llegó a conclusiones completamente nuevas con respecto a la posibilidad de la revolución socialista. Lenin demostró que en la actualidad esa posibilidad crece considerablemente, antes que nada como resultado de los cambios cualitativos habidos en la socialización de la producción: en el proceso de desarrollo de los monopolios y en el proceso de transformación del capitalismo monopolista en capitalismo estatal monopolista, lo cual prepara en el aspecto material la llegada del socialismo.

En los cincuenta años posteriores a la muerte de Lenin estos procesos se han incrementado considerablemente. Hoy asistimos a una monopolización no sólo en la esfera industrial, sino en todos los demás sectores de la economía. Ha cambiado sustancialmente la relación entre las formas monopolizadas y no monopolizadas de la economía; los monopolios han incorporado a su órbita la producción precapitalista, estableciendo distintas formas de control sobre una esfera más amplia: la agricultura. Las formas organizativas de los monopolios, tanto industriales como bancarios, se han vuelto mucho más complejas, lo mismo que las formas del capital financiero. El capita-

lismo estatal monopolista, forma superior de monopolización, en cuanto supone la fusión de la fuerza de los monopolios con la del Estado, ha adquirido un incremento extraordinario.

Los economistas burgueses definen el intervencionismo estatal en la economía como una nueva era en la historia del capitalismo, que cambia radicalmente su naturaleza. Esto, afirman, da origen a una economía de un tipo nuevo, que ya no puede ser considerada capitalista, al no tener un carácter "colectivista". El Estado de la época del capitalismo estatal monopolista es considerado como "Estado del bienestar general".

¿Es cierto? ¿Quizá el Estado capitalista ha dejado de ser "la síntesis de la sociedad burguesa" (80), como lo definió Marx, un comité de administración de los asuntos de la burguesía? ¿Tal vez la misma sociedad ha dejado de ser burguesa? Como es notorio, el Estado capitalista invierte enormes sumas en la financiación de los monopolios: su peso específico en las ramas nacionalizadas de la industria es creciente; las inversiones estatales en la economía aumentan, las sociedades anónimas mixtas con la participación de capital estatal y privado se extienden; se realizan intentos de programación estatal de la economía. El papel del Estado capitalista en la militarización de la economía es extraordinario. En los Estados Unidos los gastos bélicos siguen llevándose la parte del león del presupuesto. Estas inyecciones militares constantes mantienen las ganancias monopolistas a un elevado nivel y facilitan a los monopolios nuevos campos de inversión de capitales.

Los apologistas del capitalismo afirman que ese creciente papel del Estado en la economía capitalista contemporánea significa la abolición de la propiedad capitalista. En realidad, el objetivo primordial del capitalismo monopolista estatal es preservar el sistema de la propiedad privada y redistribuir la riqueza nacional en interés de los monopolios. Mediante la gigantesca socialización de la producción para mantener y robustecer

---

(80) Ibíd., t. 46, parte I, p. 45.

sus posiciones, el capitalismo monopolista estatal agudiza aún más las contradicciones de clase, hace aún más urgente la necesidad de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las socialistas.

El capitalismo monopolista estatal se desarrolla en la época de la revolución científico-técnica. A la producción se incorporan nuevas fuentes de energía, de manera que se automatiza; las máquinas comienzan a sustituir al hombre no sólo en la esfera productiva sino también en la gestión de la empresa. La ciencia se transforma en fuerza productiva directa, lo que supone un gran incremento de la productividad. Pero, ¿esa revolución científico-técnica hace innecesaria la revolución social, como pretenden los partidarios de la teoría de la "convergencia", que afirman que en la actualidad se registra una aproximación de los sistemas sociales capitalista y socialista? Para responder debemos ver el lugar que ocupa la clase obrera dentro de la estructura social burguesa. Así comprobaremos de manera inequívoca que el análisis realizado en *El Capital* sobre la situación de la clase obrera bajo el capitalismo es justo. Hablaremos de eso a continuación.

2. La teoría económica de Marx y la clase obrera

Marx, tras crear la teoría de la plusvalía y descubrir por primera vez en la historia de la ciencia económica el mecanismo de la explotación capitalista, demostró que el capital es el trabajo no remunerado y arrebatado a la clase obrera. Fue esta una grave acusación a la clase capitalista en nombre de la clase obrera. Marx fue mucho más allá. Demostró (de ello hemos hablado antes) que la apropiación por el capitalista del trabajo no remunerado del obrero se basa en las leyes internas del capitalismo. De ello se deducía que para liberar a la clase obrera de la explotación capitalista sólo existía la vía revolucionaria, la destrucción del sistema capitalista. Esta conclusión tuvo y

sigue teniendo una gran importancia, porque disipa decididamente todas las ilusiones sobre un posible cambio radical de la situación de la clase obrera mediante reformas, dentro del marco de las relaciones de producción capitalistas.

Marx, a la vez que sometía a crítica el reformismo pequeño-burgués, no negaba la posibilidad ni la necesidad de las reformas económicas en el marco del capitalismo, ni su sensible influencia en la economía del capitalismo. Unicamente exigía que quedara bien claro que tales reformas no podían cambiar radicalmente las bases del sistema capitalista. "Es necesario comprenderlo claramente —escribía, refiriéndose a los proyectos proudhonistas de reformas monetarias del capitalismo—, para no plantearse tareas irrealizables y saber en qué medida las relaciones de producción y sus correspondientes relaciones sociales pueden ser transformadas con la reforma de la moneda y de la circulación" (81).

Marx y Engels, con el fin de demostrar la necesidad de derrocar por la vía revolucionaria el poder de la burguesía y de establecer la dictadura del proletariado, en más de una ocasión apuntaron la posibilidad de llevar a cabo una revolución "con medios totalmente pacíficos y legales", aunque refiriéndose a las condiciones en que se desarrollaba el capitalismo en su época, agregaban que es poco probable que esas clases dominantes... acepten esa revolución pacífica y legal sin una "pro-slavery rebellion" (82). Los sangrientos acontecimientos de Chile han confirmado esa profecía.

Pese a ello, los programas de los partidos marxistas de una serie de países capitalistas se basan en la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución socialista. Se subraya que la conclusión de la teoría marxista acerca de la necesidad de la revolución no rechaza en modo alguno la necesidad y la eficacia de la lucha de la clase obrera por mejorar su situación

---

(81) Ibíd., p. 87.
(82) Ibíd., t. 23, p. 34.

económica y social en la sociedad burguesa. No obstante, esa lucha, para los marxistas y revolucionarios auténticos, sólo es una premisa necesaria para liquidar el sistema capitalista.

En su teoría económica, Marx siempre hace una clara distinción entre el contenido material de la economía capitalista, las tendencias progresistas de su desarrollo determinadas por las leyes objetivas de la gran producción, y sus tendencias reaccionarias, que dimanan de su forma social antagónica. Marx demostró que las tendencias progresistas del capitalismo son precisamente las que determinan la posibilidad de que éste sea sustituido por el comunismo. Esta tesis básica de la teoría marxista es de enorme importancia para el análisis de los nuevos fenómenos de la realidad económica y política, a los que hoy se enfrenta el movimiento obrero de los países capitalistas: integración, nacionalización de la producción, planificación capitalista, etc.

Los partidos marxistas critican la negación dogmática de las condiciones específicas que esos fenómenos crean para la lucha de los trabajadores. La clase obrera de todos los países capitalistas, aunque no niega el hecho indudable de que en una sociedad capitalista los sectores nacionalizados no tienen un carácter socialista, lucha por la ampliación del sector estatal y se opone a la tendencia de los monopolios de devolver una serie de ramas al sector privado. Así las cosas, los marxistas parten de las principales tendencias del desarrollo social contemporáneo. En una época de gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas, la intervención activa del Estado en la vida económica (un aspecto de esa intervención es la nacionalización de la industria) es una necesidad objetiva. En su día, Engels calificó estas medidas del Estado burgués de "progreso económico, de un paso más hacia la apropiación por la sociedad de todas las fuerzas productivas" (83).

Mientras los monopolios procuran vaciar de su contenido

---

(83) Ibíd., t. 19, pp. 221-222.

democrático a la nacionalización, la clase obrera combate por unas formas democráticas y antimonopolistas de nacionalización, por su máxima ampliación, para extenderla a las ramas clave de la economía, para transformarla, en el campo de la producción, en un instrumento de limitación y de supresión del poder de los monopolios. En este sentido, la nacionalización es un importante medio de destrucción del sistema económico capitalista y de transformación socialista de la sociedad.

Los marxistas conceden gran importancia al proceso de integración capitalista, a la tendencia a una regulación estatal monopolista del desarrollo económico a nivel internacional y nacional. En la actualidad, la integración es, sin duda, una forma de dominio del capital monopolista. Con todo, la metodología marxiana exige un análisis del contenido material de la integración, para ver en ella, además del aspecto monopolista reaccionario, su aspecto progresista de impulsora de las fuerzas productivas.

Los marxistas luchan por unas formas democráticas de integración, oponiendo al "Mercado Común" la superación de la escisión de Europa, el restablecimiento del mercado mundial, el desarrollo de la división internacional del trabajo como base económica de la coexistencia pacífica del capitalismo y del socialismo. Esta lucha requiere el fortalecimiento de la solidaridad *internacional* de la clase obrera, para hacer frente con éxito a la tendencia del capital monopolista a mantener las condiciones de vida de los trabajadores en los más bajos niveles y para lograr que las conquistas de los trabajadores de unos países favorezcan a los de otros países. La alternativa democrática a la integración monopolista sólo puede tener éxito a escala internacional.

Una de las conclusiones fundamentales de la teoría económica de Marx es que en el seno de la sociedad capitalista ya maduran "los elementos de nuevas y superiores formaciones" (84), los elementos del modo de producción comunista.

---

(84) Ibíd., t. 25, parte II, p. 386.

Marx pone como ejemplo de esa nueva formación a las fábricas que los obreros administran en régimen de cooperativa, lo cual demuestra que la presencia del capitalista en el proceso de producción no es obligatoria. Al mismo tiempo, Marx advirtió al obrero que el trabajo en cooperativa a escala nacional, es decir, la liberación auténtica de las masas trabajadoras, sólo se lograría con la conquista del poder político. Hoy el movimiento cooperativista en los países capitalistas es masivo; en él están integrados millones de miembros; en las ciudades las cooperativas son formadas preferentemente por obreros y empleados. La propiedad cooperativista, que en la producción industrial no desempeña un papel muy destacado, tiene en la agricultura una importancia considerable. En algunos países el peso específico de las cooperativas en el comercio minorista asciende al 15 por ciento.

También merece destacarse que hoy, cuando los que de hecho dirigen las empresas son los directores técnicos, empleados contratados, tanto más innecesario aparece el capitalista para la producción.

Utilizando en interés de los trabajadores las formas de trabajo socializado que se desarrollan ya en el capitalismo, como el movimiento cooperativista (incluido el de la agricultura) o el control obrero democrático en las empresas nacionalizadas, la clase obrera la toma como punto de partida en su lucha contra el capital. Esta postura no tiene nada que ver con los espejismos de los reformistas, que, por ejemplo, creen que repartiendo pequeñas acciones entre los obreros se llegará al socialismo. Es curioso que Marx se hiciera ya eco de esa demagogia social, definiendo la "participación en los beneficios" como "una forma especial de engañar a los obreros y de *retener ilegalmente una parte de su salario* bajo la precaria forma de un beneficio ligado a la situación de la empresa" (85). Ni las empresas nacionalizadas ni las sociedades anónimas, cualquiera que sea el

(85) Ibíd., t. 46, parte I, p. 241.

porcentaje perteneciente a los obreros, lograrán cambiar las bases del sistema social. Pero estos elementos de transformación pueden servir de plataforma para lograr tal cambio.

Caracterizando la enorme importancia revolucionaria de la teoría que interpreta acertadamente la realidad, Marx escribía: "Una vez comprendida la relación interna de las cosas, se destruye... la fe en la necesidad permanente del orden establecido, se destruye antes de que se desmorone en la realidad" (86). La clase obrera, al luchar por las reformas estructurales, procura desplazar a la clase capitalista de los órganos de dirección de las empresas nacionalizadas, asegura la participación del trabajador en la gestión, intenta convertir esas empresas en un modelo de política salarial y social para asegurarse, en el ámbito del sistema capitalista, un papel económico rector. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 constató que estos Partidos, "a diferencia de los oportunistas de derechas y de izquierdas, consideran que la lucha por las profundas reivindicaciones económicas y sociales y por una democracia progresista no está en pugna con la lucha por el socialismo, sino que es parte de ella. Las transformaciones democráticas radicales, arrancadas a los monopolios, a su poderío económico y político, ayudarán a que unas masas cada vez más amplias comprendan la necesidad del socialismo" (87).

La teoría económica de Marx (y toda la doctrina marxista en general) se caracteriza por un marcado carácter social, por su tendencia a la *acción*, a la práctica. Los marxistas siempre han querido conocer la realidad para transformarla. Las leyes económicas objetivas de la sociedad burguesa se revelan en el proceso de la lucha de clases.

Marx demostró que la tendencia objetiva de la producción capitalista es la explotación máxima de la clase obrera. Es una

---

(86) Ibíd., t. 32, pp. 461-462.

(87) *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Documentos y materiales*, Moscú, 1969, p. 306.

tendencia que está actuando a todo lo largo de la historia del capitalismo. Los tres estados de desarrollo del capitalismo descubiertos por Marx —el trabajo corporativo, su división en manufacturas y, finalmente, la producción mecánica— son las tres etapas en las que el trabajo estuvo realmente sometido al capital. Cada una de esas etapas se caracterizó por una mayor explotación de la clase obrera, la prolongación de la jornada laboral o la intensificación del trabajo, y por una disminución de los salarios.

Apoyándose en una enorme fuente documental, Marx demostró que esa tendencia es causa del agotamiento prematuro, del deterioro de la fuerza de trabajo. Sólo la firme oposición de la clase obrera puede debilitar esa tendencia. Marx lo demostró de forma rigurosamente científica, basándose en su análisis del valor de la fuerza de trabajo, que, a diferencia del valor de todas las otras mercancías, se compone de dos elementos. El valor de los medios vitales que el obrero necesita para su subsistencia constituye sólo el límite *inferior* del valor de la fuerza de trabajo, su mínimo puramente físico. Además, en el valor de la fuerza de trabajo influyen los factores culturales, históricos, sociales, el nivel de vida existente por tradición en el país concreto, etc. Pero también "el volumen de las llamadas primeras necesidades vitales y la forma de satisfacerlas —señala Marx – dependen en gran medida del grado de cultura de la sociedad... son producto de la historia" (88). El límite físico inferior del valor de la fuerza de trabajo muestra tendencia a bajar (debido al aumento de la productividad y a la disminución del valor de los medios de subsistencia del obrero), mientras que, por el contrario, su límite social *crece* con el aumento del nivel cultural y social de la clase obrera, con la mayor complejidad del trabajo y el aumento de su cualificación. En la época de la revolución científico-técnica, el aumento del nivel intelectual del trabajador se hace socialmente indis-

---

(88) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 47, p. 42.

pensable; es una necesidad de la que se va tomando paulatinamente conciencia y cuya satisfacción el capitalismo intenta limitar por todos los medios. A eso se deben las demandas de la clase obrera contemporánea en cuanto a la reforma de la enseñanza, el acceso a la cultura, etc.

Esa misma dualidad se manifiesta con respecto a la duración de la jornada laboral. La tendencia objetiva del capitalismo es incrementar e intensificar al máximo la jornada laboral. Pero la duración de la jornada y el nivel salarial lo determina de hecho la lucha entre la clase obrera y la clase capitalista. La sociedad capitalista está directamente interesada en explotar al máximo a la clase obrera. Sólo la resistencia organizada de los obreros es capaz de limitar las desmesuradas pretensiones del capital. Marx señalaba que "los obreros por sí mismos —si como clase no influyen en el Estado y, a través del Estado, en el capital— no están en condiciones de rescatar de las garras rapaces del capital ni siquiera el tiempo libre necesario para su existencia física" (89). Con esas razones económicas Marx justificó la necesidad de la lucha de los obreros de los países capitalistas por la reducción de la jornada y por mayores salarios.

El capitalismo estatal monopolista actual, que recurre a todos los medios a su alcance para "racionalizar" la producción, se caracteriza por una intensificación sin límites de la explotación de la clase obrera. En los años sesenta del siglo pasado, según cálculos de Marx la norma de explotación de la clase obrera en Inglaterra, entonces el país capitalista más avanzado, constituía el 100 por cien, es decir, la mitad de su jornada el proletariado inglés trabajaba gratis para el capitalista. A medida que se desarrolla el capitalismo el obrero es más explotado. En el año 1899 la norma de explotación en la industria de transformación de los Estados Unidos ascendía al 128 por ciento y en 1958 ya llegaba al 192 por ciento. De esta forma, de cada tres horas de su jornada laboral, el obrero tra-

---

(89) Ibíd., p. 585.

baja gratis casi dos, en favor del capitalista. A mediados de nuestro siglo, el 5 por ciento de la población norteamericana se apropiaba de un tercio de la renta nacional total; por lo tanto, el 95 por ciento restante de los norteamericanos tenía que conformarse con dos tercios de esa renta. Según los cálculos de los economistas de la Universidad de Cambridge (L. Upton y N. Lyons), en nuestros días el 20 por ciento de los "grandes" de Norteamérica poseen el 77 por ciento de la suma total de la riqueza personal y obtienen el 40 por ciento de las ganancias. A su vez, el 20 por ciento de "los de abajo" sólo reciben el 6 por ciento del total de ingresos anuales. Los ingresos del 10 por ciento de las familias más ricas superan en catorce veces las rentas del 10 por ciento de las familias más pobres (90). En estas condiciones, igual que en los tiempos de Marx, las mejoras salariales y la reducción de la jornada laboral siguen siendo hoy el objetivo principal de la lucha económica de la clase obrera.

En los años de la posguerra, como resultado de la firme lucha de los obreros, que alcanzó su mayor auge en la segunda mitad de los cincuenta y comienzos de los sesenta, crecieron los salarios. Pero la reducción de la jornada laboral en los últimos años ha sido en algunos países capitalistas tan insignificante, que no puede considerarse compensación equitativa por la intensificación del trabajo. En la actualidad, el movimiento obrero intenta influir de modo más eficaz en las relaciones económicas de la sociedad burguesa y, más concretamente, en el proceso de la reproducción capitalista y en el desarrollo del ciclo económico. La experiencia demuestra que la utilización de ciertos aspectos del capitalismo estatal monopolista (como es la propiedad estatal, con vistas a establecer un control democrático obrero, o incluso organizando un "Mercado Común" para desenmascarar el complot internacional de los monopo-

---

(90) *Statistical Abstract of the United States 1972*, Washington, p. 324.

lios) en interés de la clase trabajadora, depende de la madurez del movimiento obrero. De esta forma, la lucha democrática, antimonopolista, contra el capitalismo moderno concuerda con las aspiraciones socialistas de las masas trabajadoras.

Las conclusiones de la teoría de Marx sobre la situación de la clase obrera han sido recogidas en la teoría sobre el *empobrecimiento* de los trabajadores en la sociedad burguesa, basada en la teoría general marxiana sobre la acumulación capitalista. En estos últimos años, los marxistas han contribuido a desenmascarar toda suerte de afirmaciones peregrinas sobre esa teoría, hechas por autores burgueses y reformistas, tales como el intento de trucar las auténticas opiniones de Marx atribuyéndoles un esquema sumamente primitivo, según el cual bajo el capitalismo tiene lugar un continuo proceso automático de empobrecimiento total, de empeoramiento absoluto de la situación del trabajador. El verdadero sentido de la teoría marxiana sobre el empobrecimiento del obrero en la sociedad burguesa es éste: "el obrero trabaja siempre únicamente para asegurarse su subsistencia; la diferencia sólo está entre la mayor c menor cuantía de sus gastos" (91). Sólo la lucha constante de la clase obrera impide al capitalista empeorar continuamente sus condiciones de vida y de trabajo. Sin embargo, si comparamos los resultados de la lucha de la clase obrera para mejorar su situación en la sociedad burguesa, con el desarrollo general del capitalismo y con la posición en esa sociedad de la clase capitalista, veremos confirmada plenamente la conclusión de Marx acerca de la creciente diferencia entre la situación social de los trabajadores y de los capitalistas.

Marx señalaba que la eventual mejora de la situación del obrero "no cambia nada en cuanto que, como resultado de la creciente productividad laboral, una parte cada vez mayor de la jornada laboral es usurpada por el capital. Esto demuestra lo absurdo de los intentos de rechazar esa ley mediante la ma-

---

(91) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 47, p. 126.

nipulación de las estadísticas para demostrar que la situación material del obrero ha mejorado en tal o cual sitio, en tal o cual aspecto, debido al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo" (92). Esa es la auténtica interpretación de la teoría de Marx sobre el empobrecimiento de los trabajadores en la sociedad burguesa.

La situación actual de la clase obrera se caracteriza por un creciente distanciamiento entre el verdadero valor de la fuerza de trabajo y el salario real del obrero. Esto es motivado por las crecientes necesidades sociales del obrero, que originan la intensificación del trabajo y el aumento del nivel material, social y cultural de la clase obrera. Como resultado, el salario real queda rezagado respecto al creciente valor de la fuerza de trabajo. En la situación de la clase obrera también influye de manera sustancial la cada vez mayor amenaza de desempleo (acrecentada bruscamente por la crisis energética) y el paro real, que provoca la automatización de la producción y la intensificación del trabajo. Crece "la incertidumbre de la existencia" (93) de la que hablaba Engels. Estos hechos objetivos confirman de manera convincente la teoría marxista del empobrecimiento. Sólo la revolución social y la conquista del poder político liberarán a la clase obrera.

El desarrollo del capitalismo moderno ha confirmado plenamente otra tesis fundamental de la teoría marxista, la que se refiere a la creciente *proletarización* en la sociedad capitalista. Marx, cuando apuntaba esa tendencia en *El Capital*, escribía que la explotación capitalista en el mundo sólo existía entonces en forma excepcional. Hoy la gran mayoría de la población de los países capitalistas vive de un salario, y el trabajo asalariado constituye hoy la base del capitalismo en mucha mayor proporción que en la época de Marx. A mediados del siglo XIX los asalariados constituían el 55-60 por ciento de la población ac-

---

(92) Ibíd., p. 279.
(93) Ibíd., t. 22, p. 233.

tiva (en Inglaterra cerca del 82 por ciento y en los EE. UU. el 59,4), mientras que a mediados de nuestro siglo el trabajo asalariado en los países capitalistas más desarrollados (con excepción del Japón y de Italia) ya estaba situado entre el 72 y el 93 por ciento de la población activa (en Inglaterra el 93,1 por ciento y en los Estados Unidos el 88,6). La caracterización del capitalismo hecha por Marx resultó tan profunda, y las tendencias de su desarrollo fueron señaladas con tal precisión que, según el notable economista soviético, académico E. Varga, "el capitalismo moderno de los países altamente desarrollados recuerda, por su estructura social, una sociedad capitalista compuesta por dos clases: la burguesía y el proletariado, sociedad de cuya presunta existencia partía Marx en su análisis teórico, más que de la verdadera sociedad capitalista existente en su época" (94).

Al mismo tiempo, refiriéndose a la "constitución real" de la sociedad burguesa, Marx señalaba que "no consta sólo de la clase de los obreros y de la clase de los capitalistas industriales". Marx constataba "el crecimiento constante de las clases medias, que se sitúan entre los obreros, por una parte, y los capitalistas y los propietarios de tierras, por otra; de las clases medias, que en número creciente viven por lo general de los dividendos, son una pesada carga para los obreros, que constituyen la base de la sociedad, y acrecientan el poder y la fuerza social de los diez mil de arriba" (95). El investigador soviético S. Nádel, basándose en datos del año 1964, traza la siguiente estructura de las clases de los Estados Unidos en la actualidad (96): burguesía, 3 por ciento de la población activa; proletariado, 78; pequeña burguesía, 11; capas intermedias, 8 por ciento. Si consideramos que a la pequeña burguesía perte-

(94) E. Varga, *El capitalismo del siglo XX*, Moscú, 1961, p. 78.

(95) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 26, parte II, pp. 548, 636.

(96) *Economía mundial y relaciones internacionales*, 1970, núm. 12, p. 67.

necen los pequeños propietarios de la ciudad y del campo que viven exclusivamente o con preferencia de su propio trabajo, tendremos una clase intermedia entre el obrero y el capitalista que suma el 19 por ciento de toda la población civil activa de los Estados Unidos.

Las últimas transformaciones estructurales de la propia clase obrera indican la extraordinaria importancia del "obrero colectivo", categoría introducida y estudiada por *El Capital*. En esta categoría se hallan incluidos tanto el trabajador que realiza un trabajo físico como el que realiza un trabajo intelectual, todo el que participa directamente en la elaboración del producto y es respecto al capital un asalariado.

En el sistema capitalista moderno, cuando aumenta la socialización de la producción el trabajo adquiere un creciente carácter colectivo, incluso va más allá de la formación del "obrero colectivo", asumiendo el aspecto de grandes complejos industriales, donde en ocasiones se integran casi todos los trabajadores de una rama o de un grupo de ramas productoras de las mismas mercancías. Pero las tendencias actuales (aumento de los asalariados en las esferas no productoras de bienes materiales, aumento del personal administrativo, aumento del porcentaje de trabajadores intelectuales dentro del concepto de "obrero colectivo", etc.) están lejos de testimoniar una "desproletarización" de la clase obrera. En realidad, en los últimos decenios el auge de la revolución científico-técnica elevó considerablemente el número de "white collars" (empleados administrativos). En los países capitalistas de mayor desarrollo, los empleados constituyen la cuarta parte de toda la población ocupada en el ámbito de la producción industrial. Esta categoría de trabajadores, al igual que el proletariado industrial, se ve obligada a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas; también ella está amenazada de desempleo por la creciente automatización y su salario muchas veces está por debajo del del obrero cualificado. Por todas esas razones, esos trabajadores hacen con frecuencia causa común con los obreros en la lucha

contra la opresión monopolista, en el curso de la cual van superándose poco a poco las barreras sociales que separan a los proletarios que manejan una máquina de los que trabajan en las oficinas administrativas y de planificación. Es obvio que la aproximación entre clase obrera y la intelectualidad, el fortalecimiento de sus lazos mutuos, no significa ni su fusión, ni la eliminación de las diferencias sociales esenciales que las separan. Estas diferencias (en los sueldos, en el nivel de estudios, etc.) son, de momento, mayores que los factores comunes. No obstante, la inserción de las leyes fundamentales de la producción material en la esfera de la ciencia y de la cultura es un factor que diluye los límites sociales entre la clase obrera y los intelectuales e integra a ambos grupos sociales en la lucha antiimperialista.

La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros del año 1969 señaló que "en nuestra época, cuando la ciencia se convierte en una fuerza productiva directa, la intelectualidad pasa más y más a engrosar las filas de los trabajadores asalariados. Sus intereses sociales se asemejan a los de la clase obrera... La alianza de los profesionales del trabajo intelectual y del físico se convierte en un factor cada vez más importante en la lucha por la paz, por la democracia y por el progreso social" (97).

El desarrollo económico de nuestros días plantea con más urgencia que nunca la necesidad de aunar los esfuerzos de la clase obrera por sectores, por países y hasta a escala *internacional.* De la teoría económica de Marx, como hemos comprobado, se deduce que la clase capitalista, pese a la competencia, se manifiesta unida en el proceso de explotación de la clase obrera. Vemos, pues, que la famosa consigna: " ¡Proletarios de todos los países, uníos!" está justificada por la situación objetiva de la clase obrera en el sistema económico capitalista. En la ac-

---

(97) *Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Documentos y materiales,* Moscú, 1969, p. 308.

tualidad, los trabajadores no lograrán imponer sus derechos si la lucha sindical se desarrolla únicamente a nivel de empresa o de rama industrial. Una alternativa antimonopolista, democrática, al "Mercado Común", a la integración monopolista estatal, tiene necesariamente que ser de envergadura internacional, es decir, reflejar los intereses de los trabajadores de todos los países incluidos en el proceso de integración. Es indiscutible que sólo la coordinación de las acciones de la clase obrera a escala internacional, a través de los sindicatos, por ejemplo, asegurará el éxito en la lucha contra el capital monopolista internacional.

La integración y, derivada de ella, la relación mutua de sectores enteros de la producción a nivel nacional e internacional, crea condiciones favorables para el movimiento huelguístico de la clase obrera, ya que con el paro de la producción en un sitio queda afectado todo un grupo de monopolios. El éxito en esa lucha dependerá de la solidaridad internacional de los trabajadores. En esto están llamados a desempeñar un papel relevante los contactos sistemáticos entre los Partidos de la clase obrera. En las condiciones actuales adquieren enorme importancia el análisis científico de los procesos económicos, la elaboración oportuna de los métodos comunes de lucha contra las nuevas formas de explotación capitalista, la colaboración en la estrategia y en la táctica del movimiento obrero internacional.

Al proceso de integración económica capitalista se contrapone la integración política de la clase obrera tanto de los países capitalistas como de los países socialistas. Sólo la unidad internacional de la clase obrera logrará resolver los problemas vitales que tienen planteados los pueblos. Estos problemas son verdaderamente enormes: la democratización radical del progreso económico a nivel de regiones y hasta a escala mundial, la solución del problema de la soberanía nacional, relacionado con el proceso de integración, la democratización de ese proceso, la solución de los problemas que afectan a la coexistencia pacífica, a la distensión internacional, a la cooperación entre los países capitalistas y socialistas. Unicamente con la más

amplia colaboración internacional de la clase obrera se logrará integrar un frente único de pueblos que luchan por la paz, y por la prevención de una catástrofe termonuclear.

Los cambios registrados en las estructuras sociales de la sociedad burguesa ofrecen amplias perspectivas a la lucha revolucionaria de la clase obrera, y permitirán a esa clase desempeñar su papel histórico mundial de fuerza hegemónica en la revolución socialista, de guía de todas las masas explotadas y oprimidas. El aumento en número y en peso específico de los asalariados dentro de la población de los países capitalistas desarrollados, a la par que el creciente papel económico del proletariado industrial que labora en las ramas clave de la economía, la aproximación de las condiciones laborales de los obreros y de los empleados de las distintas industrias, la transformación de la gran masa de intelectuales en trabajadores asalariados, el constante desplazamiento de los pequeños productores de mercancías del ámbito de la producción material y su creciente inestabilidad económica, la mayor diferenciación clasista del campesinado en los países capitalistas desarrollados, la activación del campesinado y del semiproletariado en la lucha de liberación nacional en la mayoría de los países en vías de desarrollo, junto al debilitamiento de las posiciones de los feudales, de los terratenientes y de la gran burguesía, todo ello crea condiciones favorables para hacer de la clase obrera la vanguardia de la sociedad, para lograr la alianza sólida del proletariado con las amplias masas campesinas y pequeño-burguesas.

3. Pronósticos de una economía comunista

Marx presenta en *El Capital* a la sociedad burguesa como un todo vivo, como una etapa históricamente determinada y transitoria en la evolución de la humanidad. Al analizar el capitalismo, Marx lo comparaba sistemáticamente tanto con las formas sociales precapitalistas como con la futura sociedad co-

munista. Esta particularidad de la teoría económica de Marx deriva directamente de su método de investigación, en el que, como hemos visto, se conjugan el análisis histórico y el lógico. Este método permitió a Marx comprender con mayor profundidad las particularidades de la sociedad capitalista y descubrir la ley económica por la que se mueve esa sociedad que, como demostró, será sustituida inevitablemente por el comunismo. Por supuesto, en *El Capital* Marx no hizo, tampoco podía, un estudio pormenorizado de la futura sociedad. "Este libro decepcionará mucho a algunos lectores —escribía Engels en su crítica al primer tomo de *El Capital*— ... algún lector... pudo creer que iba a conocer cómo será en realidad el milenario reino comunista... Marx sigue siendo el revolucionario de siempre... Pero sobre lo que ocurrirá después de la revolución social, él habla únicamente en términos generales, de una forma *muy* general" (98). No obstante, Marx hizo un pronóstico general sobre la economía comunista, caracterizó sus rasgos más fundamentales y dio una imagen bastante completa de ella. En la época contemporánea, cuando la construcción de la nueva sociedad es para un tercio de la humanidad una tarea práctica, este pronóstico es de un interés extraordinario.

En primer lugar, quisiera subrayar las grandes dificultades que entraña cualquier pronóstico científico. "Todo pronóstico a largo plazo en la ciencia —señala con acierto el notable físico soviético N. Belov— peca de inexacto, hasta el punto de que puede no coincidir en nada con lo que ocurra en la realidad" (99). Así están las cosas en cuanto a los pronósticos de los fenómenos físicos. Tanto más difíciles de pronosticar son los procesos sociales. Si hoy podemos afirmar que los pronósticos de Marx gozan de un alto grado de precisión, ello se debe a su *método* de distinción entre el contenido material y la forma social de los procesos económicos. De ese método he-

---

(98) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 16, p. 221.

(99) *Literaturnaia Gazeta*, núm. 33, 14 de agosto de 1968, p. 11.

mos hablado con detalle en la segunda parte de nuestro libro. Los pronósticos de Marx siempre estuvieron apoyados en el análisis del contenido material de la economía y eso determinó su condición realista y su precisión científica.

Sobre la base de las investigaciones llevadas a cabo en *El Capital*, Marx en la *Crítica del Programa de Gotha* (1875) hizo una amplia exposición de los rasgos principales de la sociedad comunista en su grado inicial (el socialismo, fase primera o inferior) y en su pleno desarrollo (en la fase superior, el comunismo). Según Marx, en *ambas* fases de la sociedad comunista, en cuanto ésta se basa "en los principios del colectivismo, en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos; tampoco el trabajo invertido en los productos aparece aquí *como valor* de estos productos... pues ahora... el trabajo individual es parte integrante del trabajo común, no indirectamente, sino ya directamente" (100) Comparando esta conclusión de Marx con las relaciones mercancía-dinero realmente existentes hoy en una sociedad socialista, algunos estudiosos (de tendencia marxista, no marxista, y, tanto más, los antimarxistas) pretendieron hallar una contradicción irreconciliable entre la ley del valor y la economía socialista planificada. Por si esto fuera poco, algunos economistas burgueses afirman que el destino del socialismo depende del desenlace de la lucha entre la ley del valor y la planificación socialista. A tono con esto, consideran que la línea de los países socialistas tendente a perfeccionar el sistema de planificación y de investigación económica de la producción, y en particular, a desarrollar las relaciones mercancía-valor, es una renuncia al socialismo. El error de tales afirmaciones reside en que se identifica la economía socialista *concreta* con su modelo teórico *abstracto* expuesto en *El Capital*, y que presupone la creación de "todo el conjunto de condiciones materiales para el desarrollo integral, universal, de las fuerzas

---

(100) K. Marx y F. Engels, *Obras Completas*, t. 19, p. 18.

productivas del individuo (101). El conjunto de esas condiciones materiales sólo puede ser creado en la fase superior del comunismo. Por su parte, la fase socialista se caracteriza por un grado de madurez insuficiente del trabajo social. Precisamente eso determina la necesidad de que en la economía socialista exista la producción de mercancías y que se mantenga en vigor la ley del valor. Los puntos de partida para una solución acertada de esta cuestión tan compleja están contenidos en la teoría económica de Marx.

En su *Crítica del Programa de Gotha* Marx parte de que la fase inicial de la sociedad comunista (102) tiene un carácter de *transición*. "De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que *se ha desarrollado* sobre su propia base, sino, por el contrario, de una que acaba de *salir* precisamente de la sociedad capitalista y que, por lo tanto, conserva todavía en todos los aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el estigma de la vieja sociedad, de cuya entraña procede". La primera muestra del carácter transitorio del socialismo es que en él impera el principio de distribución según el trabajo, es decir, el principio de un cambio equivalente: "cada productor individual obtiene de la sociedad, después de hechos todos los descuentos obligados, exactamente lo que ha dado a la sociedad". Sin embargo, Marx presta atención al cambio tanto del contenido como de la forma del intercambio equivalente en la primera fase del comunismo en comparación con el intercambio de mercancías capitalista. Esa variación de *contenido* se expresa en el hecho de que "bajo las nuevas condiciones nadie puede dar sino su trabajo", "nada puede convertirse en propiedad del individuo más allá de los medios de consumo individuales", "nada puede entrar a formar parte de la propiedad de los individuos sino los objetos de consumo individual". A su vez, la variación en la *forma* de intercambio equivalente se ex-

---

(101) Ibíd., t. 46, parte I, p. 508.

(102) Ibíd., t. 19, pp. 18-19.

presa en que "el principio y la práctica ya no están reñidos entre sí, mientras que, en el régimen de intercambio de mercancías, el cambio de equivalentes sólo se da como *término medio* y no en los casos individuales". Esta tesis pone de manifiesto que, en las condiciones del socialismo, el intercambio equivalente tiene un carácter planificado.

El intercambio de equivalentes a que aquí se refiere Marx no es todavía acción de la ley del valor, pese a que constituye su base material. En el socialismo real esta base material necesariamente va complementada por la forma social del valor. ¿Por qué? El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, consecuentemente, el de la producción socializada en las condiciones del socialismo real, resultaron ser tales, que el trabajo directamente social (es directamente social debido al dominio de la propiedad pública sobre los medios de producción) se hace tal *no en su totalidad*. Unicamente el comunismo desarrollado (en su fase superior) se caracteriza por la correspondencia adecuada entre la forma social y el contenido material del proceso de producción. "En la fase superior de la sociedad comunista —escribía Marx—, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea sólo un medio de vida sino la primera necesidad vital; cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos crezcan también las fuerzas productivas y todas las fuentes de riqueza social manen abundantemente, sólo entonces podrá superarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués y la sociedad podrá escribir en su bandera: "De cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades" (103). En el socialismo aún no se da la plena equivalencia entre el trabajo individual y el social. El trabajo en cada empresa es relativamente autónomo, independiente del trabajo que se realiza en otras empresas. En tales circuns-

(103) Ibíd., p. 20.

tancias el trabajo individual aún tiene que demostrar su naturaleza social, demostrarlo mediante la venta de su producto, transformando la mercancía en dinero. En el socialismo tiene lugar (aunque en base a la propiedad pública, totalmente distinta a la capitalista) el carácter doble del trabajo y de su producto, por lo tanto existe la necesidad de reducir el trabajo concreto a lo abstracto, el valor de uso al valor, etc.

El producto del trabajo en el socialismo muestra por una parte rasgos específicos de una producción planificada directamente social que existe sobre la base de la propiedad social; por otra parte es mercancía. Pero en la medida en que el producto de trabajo es mercancía, se diferencia de manera radical de la mercancía como categoría de la economía capitalista. Se diferencia en primer lugar porque en el socialismo la categoría de la mercancía fuerza de trabajo no existe; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía contradice esencialmente el objetivo de la producción socialista.

Analizando la dialéctica de la transformación de la producción mercantil en capitalista, Marx señalaba que "es una consecuencia inevitable, ya que el obrero vende libremente su fuerza de trabajo como una mercancía" (104). De esta forma, en un sistema socialista el hecho de que la fuerza de trabajo no se transforme en mercancía no sólo no limita la producción mercantil, no sólo no le permite "desplegar... toda la potencia en ella oculta", sino que cambia radicalmente la *tendencia* misma de desarrollo de la producción mercantil, y en principio crea la posibilidad de ponerla al servicio de la economía socialista. En el socialismo, la propiedad social de los medios de producción determina el carácter planificado de la producción mercantil, y también su carácter *limitado* (en comparación con la producción capitalista), ya que aquí la fuerza de trabajo no es mercancía. El grado insuficientemente elevado de socialización de la producción en la primera fase del comunismo hace

---

(104) Ibíd., t. 23, pp. 600-601.

que la planificación de la producción social no esté aún en condiciones de reflejar de forma plenamente adecuada el proceso objetivo de desarrollo de las fuerzas productivas; éste tiene necesariamente que ser *complementado* por el sistema de relaciones mercancía-dinero.

Tales son, expuestas de una manera muy general, las manifestaciones de las contradicciones no antagónicas entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el ámbito económico del socialismo. De ahí vemos hasta qué punto es incorrecto contraponer la planificación a las relaciones mercancía-dinero. También sería falso afirmar, por el contrario, que el socialismo no es más que una variante de la producción mercantil y tildarlo de "socialismo de mercado".

No fue nuestro propósito la exposición exhaustiva de las ideas de Marx sobre la economía del comunismo. Nos hemos limitado a poner un ejemplo (aunque muy importante para la producción socialista) demostrativo de que la teoría económica de Marx, interpretada de modo dialéctico y creativo, nos da la clave para el estudio de los procesos actuales.

ULTIMA PAGINA

Eso es todo, querido lector, lo que el autor quiso (y pudo) decir en un ensayo tan breve. Abundan en él las citas; el autor procuró "conceder con frecuencia la palabra" al personaje principal, a Karl Marx, ya que está profundamente convencido de que para conocer cualquier teoría científica no hay nada mejor que acudir a la fuente original.

Antes de finalizar quisiera llamar la atención al lector sobre la extraordinaria integridad de la teoría de Marx, la unidad orgánica de todas sus partes componentes. Hemos visto que las tesis básicas del comunismo científico fueron formuladas por Marx y Engels en los años cuarenta del siglo XIX como conclusión de su doctrina filosófica: la concepción materialista dialéctica de la historia de la sociedad humana. A su vez, esta concepción proporcionó a Marx la metodología para sus estudios económicos; la necesidad de seguir impulsando la teoría del comunismo científico ha convertido estos estudios en algo vitalmente necesario. Finalmente, la elaboración de la teoría económica enriqueció notablemente la interpretación materialista del proceso histórico. Tal interacción se mantiene en toda la obra teórica de Marx y de Engels. Esto echa por tierra las lucubraciones de los adversarios del marxismo que intentan contraponer los distintos aspectos de la doctrina de Marx, las distintas etapas de su evolución y, sobre todo, la propia doctrina y las conclusiones revolucionarias que de ella se desprenden. Los teóricos burgueses o revisionistas reconocen al Marx-teórico

pero muchas veces intentan separarle del Marx revolucionario. No hay mayor despropósito.

En 1845, el joven Engels proclamó con convicción: "Con la misma seguridad con que de los axiomas matemáticos conocidos podemos deducir una nueva ley, de las relaciones económicas existentes y de los principios de la economía política podemos sacar una conclusión acerca de la ineluctabilidad de una revolución socialista" (105). Los cuarenta años de titánica labor de Marx para escribir *El Capital* transformaron esa previsión en un hecho real. La transición de la humanidad, pronosticada por la teoría de Marx, a una nueva época histórica de reconstrucción consciente de la sociedad humana, ha comenzado, y nada podrá detenerla.

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

(105) Ibíd., t. 2, p. 552.

COLECCION ZIMMERWALD

1. **La Revolución Francesa y nosotros** ..... 200 ptas.
   Daniel Guérin

2. **La Revolución Rusa de 1917** ..... 250 ptas.
   Marc Ferro

3. **La Crisis de la Investigación en el campo de la Dialéctica Materialista** ..... 400 ptas.
   Mauro Olmeda

4. **Los Comunistas Franceses** ..... 600 ptas.
   Annie Kriegel

5. **Marxismo-leninismo y Revisionismo frente a la Crisis Económica** ..... 250 ptas.
   Colectivo Yenan

6. **La Kominform** ..... 500 ptas.
   Lilly Marcou

7. **¿Por qué no envejece "El Capital" de Marx?** ... 200 ptas.
   V.S. Vygodski

8. **La Concepción Marxista del Capital** ..... 650 ptas.
   J. Bénard

9. **Estructura de Clase y Sociedades Rurales en el pensamiento de Marx-Engels** ..... 120 ptas.
   Franco Martinelli

10. **Estado y Capital** ..... 350 ptas.
    Suzanne de Brunhoff

V.S. Vygodski, *Doctor en ciencias económicas.*

Autor de muchas obras sobre historia y teoría del marxismo.

El presente libro está dedicado a los lectores que se interesan por los procesos socio-económicos de la actualidad.

El autor, en base al contenido de El capital, *expl importancia de la teoría y de la metodología de esta ob Marx para nuestros días y muestra que la obra contiene las premisas necesarias para explicar nuestra realidad.*

EC

Editorial Villalar